

El Desplazamiento Forzado Generador De Construcción De Territorio En El Espacio Urbano Y Debilitador Del Ordenamiento Territorial Sostenible En La Dorada Caldas.

Marcela Mejía Guarín y Carlos Arenas Ortiz

Mag. Obdulio García Hoya
Director

Universidad Nacional Abierta Y Distancia – UNAD.

Escuela De Ciencias Administrativas- Contables- Económicas Y De Negocios- ECACEN

Maestría En Administración de Organizaciones

Marzo 2022

**El Desplazamiento Forzado Generador De Construcción De Territorio En El Espacio Urbano Y
Debilitador Del Ordenamiento Territorial Sostenible En La Dorada Caldas**

Marcela Mejía Guarín y Carlos Arenas Ortiz

**Mag. Obdulio García Hoya
Director**

Universidad Nacional Abierta Y A Distancia – UNAD.

Facultad De Ciencias Administrativas- Contables- Económicas Y De Negocios- ECACEN

Maestría en Administración de Organizaciones

Marzo 2022

Dedicatoria

GRACIAS

A Dios, por tu refugio y la fortaleza que nos diste en cada vivencia de la maestría.

A nuestros maestros, por el tiempo y el esfuerzo que dedicaron a compartir sus conocimientos, ya que sin sus instrucciones profesionales no habría sido posible llegar hasta este nivel, porque brindaron dedicación al impartir su cátedra de tal forma que lo aprendido será utilizado en la vida real, por tanto, apoyo: mil gracias.

A la Universidad nacional Abierta y a Distancia - UNAD, por abrirnos las puertas para continuar con este proceso de formación, que no termina aquí.

Tabla De Contenido

| | |
|---|----|
| Resumen | 8 |
| Introducción | 12 |
| Descripción Del Área Temática/Problemática | 16 |
| Formulación Del Problema | 20 |
| Justificación | 21 |
| Objetivos | 23 |
| Objetivo general. | 23 |
| Objetivos específicos. | 23 |
| Hipótesis: | 24 |
| Marco Teórico | 25 |
| Bases teóricas. | 38 |
| <i>Políticas públicas (Estado, Gobierno y Ciudad).</i> | 38 |
| <i>Ciudadanía, subjetivación e identidad.</i> | 42 |
| <i>Territorio (integración, cohesión y espacio).</i> | 45 |
| Marco Normativo | 47 |
| Metodología | 50 |
| Mirada de la investigación. | 50 |
| El método hermenéutico. | 51 |
| <i>El círculo hermenéutico.</i> | 53 |
| Delimitación del referente empírico. | 54 |
| Discusión De Resultados Sobre El Trabajo De Campo. | 57 |
| El trabajo de campo y los medios de la investigación. | 57 |
| <i>1- La observación “fenomenográfica”</i> | 58 |
| <i>Cuestionario.</i> | 59 |
| <i>La entrevista</i> | 59 |
| Instrumentos. | 60 |
| Procedimiento. | 61 |
| Discusión De Resultados Apropiacion Y Control Territprial | 63 |
| Capitulo I. Dinámicas de apropiación y control territorial en asentamientos subnormales de la localidad de La Dorada-Caldas. | 63 |
| Conclusiones | 80 |
| Capítulo II. La representación del territorio como forma de apropiación política y social en los asentamientos informales de la localidad de La Dorada-Caldas. | 82 |
| Resultados | 87 |
| Conclusiones | 97 |

| | |
|---------------------------|-----|
| Bibliografía | 100 |
| Anexos | 109 |
| Anexo A | 109 |
| Anexo B | 113 |

Lista De Tablas

Tabla: 1. Víctimas por hecho victimizante en el municipio de La Dorada CaldasPág.28

Tabla: 2. Comportamiento del desplazamiento masivo en el territorioPág.29

Tabla: 3. Relación campo temático, contexto de concurrencia y caso.Pág. 51

Lista De Figuras

| | |
|---|---------|
| Figura 1. Ubicación geográfica del municipio de La Dorada Caldas | Pág.28 |
| Figura 2: Zona territorial ganadera de la Dorada Caldas. | Pág.28 |
| Figura 3. La fusión de horizontes. | Pág.52 |
| Figura 4. Topografía del terreno que abarca el Asentamiento subnormal Pancoger. | Pág.69 |
| Figura 5. Dinámica social a partir del uso del terreno en el Asentamiento subnormal Pancoger | Pág.71 |
| Figura 6. Sistemas de vías en el Asentamiento subnormal Pancoger | Pág.73 |
| Figura 7. Accesibilidad en el Asentamiento subnormal Pancoger | Pág.73 |
| Figura 8. Percepción de seguridad en el Humedal Pancoger | Pág.75 |
| Figura 9. Nivel de satisfacción respecto a los servicios en el Asentamiento Pancoger. ... | Pág.76 |
| Figura: 10. Nivel de satisfacción respecto a las condiciones de movilidad en el Asentamiento Pancoger | Pág. 77 |
| Figura: 11. Nivel de satisfacción respecto a la infraestructura en el Asentamiento Pancoger | Pág.79 |
| Figura: 12. Percepción de aspectos sociales en el Asentamiento Pancoger | Pág. 90 |
| Figura 13 Problemas que afronta el Asentamiento según sus habitantes | Pág. 92 |
| Figura 14 Percepción sobre la movilidad en el Asentamiento Pancoger | Pág.93 |
| FiguraA 15 Percepción sobre el aseo y la belleza del Asentamiento Pancoger | Pág.94 |

Resumen

La ciudad desde su componente urbano es un contenedor de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales a través de las cuales se gestan el desarrollo y las formas de vida propias de los asentamientos humanos (García & Suárez, 2017), donde el espacio urbano se asume como un producto social casi indiscernible, previsto en las prácticas, representaciones e imaginarios con los que el ciudadano vive en y desde la ciudad. En este sentido, el presente ejercicio investigativo constituye un análisis de los procesos de construcción de territorio en el espacio urbano receptor de población en situación de desplazamiento en la ciudad de La Dorada (Caldas) y su incidencia en la definición de políticas públicas para la planeación urbana.

Mediante una metodología basada en el enfoque cualitativo, se escogió un método de investigación hermenéutico, el cual está ligado al ejercicio de interpretar - comprender que Gadamer (1994) define como el ámbito de la comunicación infrahumana que busca o alcanza el entendimiento sobre algo determinado de lo que no hay un pleno entendimiento, en este caso sobre prácticas territoriales en el espacio urbano receptor de población en situación de desplazamiento, además de sus iniciativas de apropiación, organización y control del territorio y por ende de las nuevas significaciones que subyacen a la transformación social del espacio. Para esto se establecieron como estrategias la observación y la entrevista, utilizando como instrumento la ficha técnica de configuración urbana planteada por Prinz (1986) y la encuesta de imaginarios urbanos de Armando Silva (2004) que funciona como una entrevista cuyas preguntas son de naturaleza subjetiva y que averiguan por las emociones de los ciudadanos cuando viven la ciudad.

Los resultados permiten establecer que las características fundamentales que definen a los asentamientos subnormales son similares a los procesos de configuración territorial del barrio Pancoger, teniendo en cuenta que el territorio no cuenta con una cobertura de servicios

públicos básicos y la percepción de inseguridad en este lugar surge como producto del aislamiento socio urbano, a partir de los fraccionamientos cerrados residenciales y las particularidades urbanísticas del asentamiento. Por otro lado, la representación del territorio en este barrio promueve la construcción de un lugar común cuyos procesos sociales permitan que se vean de manera más amplia las prácticas creativas, mantenimiento y transformación del espacio, además de que se tengan en cuenta las dinámicas relaciones sociales y políticas que ocurren allí, generando nuevas formas de apropiación de lo político y lo ético.

De manera general, la gobernanza local y más específicamente el tema de las políticas públicas representan un gran desafío a la hora de articular en sus procesos las iniciativas territoriales barriales, las cuales claramente complementan de forma integral la cohesión del espacio urbano en la ciudad, teniendo en cuenta el territorio constituye político y social en la medida en que sus prácticas de configuración y representación sugieren nuevas formas de apropiación de la político y lo ético con lo cual se expresan modos específicos de habitar en intentar habitar lo urbano. Para esto es importante el desarrollo de una gobernabilidad y ciudadanía política, como elementos necesarios para articular la eficacia y legitimidad del gobierno y de la administración local, y el ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos bien sea por reclamación, negociación o movilización.

Palabras clave: territorio, ciudad, barrio, espacio urbano, desplazamiento forzado.

Abstract

The city, from its urban component, is a container of social, economic, political and cultural relations through which the development and life forms of human settlements are gestated (Garcia & Suarez, 2017), where the urban space It assumes as a social product almost indiscernible, foreseen in the practices, representations and imaginaries with which the citizen lives in and from the city. In this sense, the present investigative exercise constitutes an analysis of the processes of construction of territory in the urban space that receives the displaced population in the city of La Dorada (Caldas) and its incidence in the definition of public policies for urban planning.

Through a methodology based on the qualitative approach, a method of hermeneutic research was chosen, which is linked to the exercise of interpreting - understanding that Gadamer (1994) defines as the field of infrahuman communication that seeks or achieves an understanding of something specific. What there is not a full understanding, in this case about territorial practices in the urban space receiving displaced population, in addition to their initiatives of appropriation, organization and control of the territory and therefore of the new meanings that underlie the transformation social of space. For this, observation and interviewing were established as strategies, using as an instrument the technical data sheet of urban configuration proposed by Prinz (1986) and the survey of urban imaginaries by Armando Silva (2004) that works as an interview whose questions are of a subjective nature and that they find out by the emotions of the citizens when they live in the city.

The results allow to establish that the fundamental characteristics that define the informal settlements are similar to the territorial configuration processes of the Settlement Pancoger neighborhood, taking into account that the territory does not have a coverage of

basic public services and the perception of insecurity in this place it arises as a result of the socio-urban isolation, from the closed residential subdivisions and the urban peculiarities of the settlement. On the other hand, the representation of the territory in this neighborhood promotes the construction of a common place whose social processes allow to see more broadly the creative practices, maintenance and transformation of space, in addition to taking into account the dynamic social relations and policies that occur there, generating new forms of appropriation of the political and the ethical.

In general, local governance and more specifically the issue of public policies represent a great challenge when it comes to articulating territorial neighborhood initiatives in their processes, which clearly complement the cohesion of the urban space in the city, taking in account the territory constitutes political and social insofar as its practices of configuration and representation suggest new forms of appropriation of the political and the ethical, which express specific ways of inhabiting in trying to inhabit the urban. For this, the development of a governability and political citizenship is important, as necessary elements to articulate the efficiency and legitimacy of the government and local administration, and the exercise of the political rights of the citizens either by claim, negotiation or mobilization.

Keywords: territory, city, neighborhood, urban space, forced displacement.

Introducción

Las ciudades contemporáneas se presentan como una amalgama de movilidad, desesperación y esperanza, definidas como una textura creada por unos agentes cuyas prácticas humanas cambian por completo la comprensión y apropiación de lo político y lo ético en tanto que migraciones y resistencias como dinámica ciudadana (Salcedo & Salcedo, 2012). En este sentido, se caracterizan por ser comunidades urbanas anárquicas producto de una construcción social que integra procesos sociales, políticos, económicos y culturales (Sennet, 1975), mediante los cuales sus habitantes imponen diversos modos en los que se habita e intenta vivir lo urbano, ofreciendo oportunidades de integración y apuestas por la diversidad y la mezcla funcional y social, que reproduce espacios de encuentros y desencuentros.

Este supuesto aleja a la ciudad de su definición funcional otorgada por la modernidad, que reconocía como principio de organización social la generalización de la producción mercantil y la universalización de la relación asalariado-capital, esto es, la afirmación de una esfera de intereses privados, autónoma con respecto al poder político; no obstante, la pertenencia del individuo a la sociedad moderna no depende ya de un marco normativo avalado por la tradición y los privilegios estamentales, sino de la posibilidad de que cada quien pueda ejercer autónomamente sus derechos en calidad de ciudadano privado y cumplir con sus obligaciones emanadas del ámbito público (Velásquez, 1996).

En este sentido, las ciudades contemporáneas se caracterizan por ser una amalgama de ciudades subjetivas, las cuales se constituyen en la singularidad y la complejidad de los objetos del deseo humano, previstos en el uso, acceso, prácticas y desplazamientos que realizan los ciudadanos en el espacio urbano, lo que expresa formas, relaciones y representaciones de ser urbano, esto es, comprensión y apropiación de lo político y lo ético en

las prácticas cotidianas (Guattari, 2003; Salcedo & Salcedo, 2012). Desde este punto de vista, el territorio urbano no solo se asume en extensión lingüística sino también imaginaria, en tanto que la identidad física de este se conjuga con lo que el ciudadano construye en su mente a partir de sus vivencias y roces diarios con y desde su ciudad.

Este tipo de dinámicas, resultado de órdenes políticos, económicos, sociales y culturales, generan sobre el espacio urbano lo que Salcedo y Salcedo (2012) han denominado fricciones sociales, para hacer referencia a los roces y tensiones que suceden en las urbes y que han provocado procesos y experiencias cotidianas de ruptura, pero también prácticas creativas de negociación y reclamo de derechos, que develan la relación ciudad-ciudadano desde los procesos urbanos.

Desde esta perspectiva, en la actualidad las ciudades latinoamericanas se caracterizan por impulsar proyectos urbanos que profundizan la desigualdad social y promueven la segregación sobre el espacio urbano, a favor de la re-conquista de las áreas centrales y peri-centrales por parte del capital inmobiliario, lo cual genera una reconfiguración territorial y una metamorfosis de la ciudad respecto a los usos, accesos y representaciones que los ciudadanos hacen de la misma, reflejando injusticias espaciales que dejan en entredicho el derecho a la ciudad al tiempo que confronta dos tipos de ciudad, la elitizada o de cristal y la de resistencia conocida como asentamientos informales (Hiernaux, 2014; Janoschka, 2017).

La conformación de asentamientos informales constituye un fenómeno aun presente en la ciudad colombiana dados los niveles de pobreza en el país y el avance de un conflicto armado interno que supera ya cinco décadas y que en Bogotá, por ejemplo, ha tenido un alto impacto con la recepción de la mayor cantidad de población desplazada: 540.714 personas entre 1992 y 2012 (Caquimbo Salazar, Ceballos Ramos & López Pérez, 2017).

En la localidad de La Dorada y en el departamento de Caldas, la configuración de asentamientos informales ha estado acompañada por el fenómeno del desplazamiento forzado, debido a su cercanía a áreas donde los actores del conflicto armado interno en Colombia (guerrillas y paramilitares) convirtieron la ciudad en un centro receptor permanente de población desplazada y en opción para la búsqueda de nuevas oportunidades (López & Ochoa, 2016).

Teniendo en cuenta la importancia que reviste a la localidad de La Dorada, como principal foco urbano del departamento de Caldas, que no solo se supone un crecimiento y transformación física de los actuales asentamientos humanos, sino también transformaciones en la forma de percibir, vivir y apropiarse de la ciudad, se hace necesario adelantar estudios que permitan dar cuenta de los procesos de construcción de territorio en el espacio urbano receptor de población en situación de desplazamiento y la noción de ciudad y ciudadanía que se deriva del mismo.

Asentamientos informales en los procesos de configuración territorial

En este apartado los resultados permiten establecer que las características fundamentales que definen a los asentamientos informales son similares a los procesos de configuración territorial del Asentamiento Pancoger, teniendo en cuenta que el territorio no cuenta con una cobertura de servicios públicos básicos y la percepción de inseguridad en este lugar surge como producto del aislamiento socio urbano, a partir de los fraccionamientos cerrados residenciales y las particularidades urbanísticas del asentamiento que se encuentran condicionados por las características topográficas del terreno, ya que esta zona se constituye área de conservación y preservación del sistema orográfico e hídrico de La Dorada, susceptible a anegamientos e inundaciones generados por la intensidad de las lluvias.

Representación del territorio como forma de apropiación política y social en asentamientos informales

En esta sección, la encuesta de imaginarios urbanos de Armando Silva (2004) que funciona como una entrevista cuyas preguntas son de naturaleza subjetiva y que averiguan por las emociones de los ciudadanos cuando viven la ciudad, se concluyó como la representación del territorio en este asentamiento, promueve la construcción de un lugar común cuyos procesos sociales permiten que se vean de manera más amplia las prácticas creativas, mantenimiento y transformación del espacio, además de que se tengan en cuenta las dinámicas relaciones sociales y políticas que ocurren allí, generando nuevas formas de apropiación de lo político y lo ético en los ciudadanos que habitan este asentamiento.

Descripción Del Área Temática/Problemática

Las ciudades latinoamericanas contemporáneas se caracterizan por impulsar proyectos urbanos que profundizan la desigualdad social y promueven la segregación sobre el espacio (Hiernaux, 2014). Janoschka (2017) señala que los procesos urbanos del siglo XXI fundamentalmente se definen como la reconquista de las áreas centrales y peri-centrales por parte del capital inmobiliario, que generan una reconfiguración territorial y una metamorfosis de la ciudad respecto a los usos, accesos y representaciones que los ciudadanos hacen de la misma, reflejando injusticias espaciales y colocando en entredicho los discursos en torno al “Derecho a la Ciudad”.

Hiernaux (2008) afirma que las dinámicas urbanas de este tipo constituyen un modelo colonizador llamado gentrificación o elitización, que contribuye al resurgimiento de la residencia en altura y proyectan ciudades de torres de cristal, las cuales entran en confrontación con las ciudades subjetivas que expresan la singularidad y la complejidad de los objetos del deseo humano, expuestos en el uso, acceso, prácticas y desplazamientos que realizan los ciudadanos en el espacio urbano, en contextos de diferencias y desigualdades socio urbanas (Guattari, 2003; Di Virgilio, Marcos & Mera, 2015).

Janoschka (2017) define la gentrificación como un proceso territorial que es el resultado de ensamblajes económicos y políticos específicos y que provoca procesos de acumulación por desposesión mediante el desplazamiento y la expulsión de hogares de menores ingresos. Con base en este planteamiento se registran los casos de Ciudad de México y Río de Janeiro; el primero vivió un desplazamiento por desposesión del patrimonio arquitectónico del centro histórico que incluye más de 9.000 edificios, de los cuales 1.500 estaban listados como patrimonio histórico o artístico, esto generó no solo la desposesión de los ocupantes previos sino también el traslado de usuarios del espacio público, especialmente

los vendedores ambulantes, cuyo número fue estimado en más de 30.000. Por su parte Río de Janeiro es un caso único de reconfiguración urbanística a largo plazo, que se promueve mediante un mecanismo central que es la expansión del mercado capitalista hacia espacios de organización social, económica y territorial que previamente fueron estructuradas por procesos alternativos de acumulación, a costa de la desposesión de los derechos de ciudadanía. (Janoschka, 2017).

Mera, Marcos y Di Virgilio (2015) reportan el caso de Buenos Aires cuyo crecimiento y densificación (tanto en términos de extensión como por el desarrollo de construcciones en altura) de algunas villas de la Ciudad, ha promovido al mismo tiempo el surgimiento de nuevos enclaves de pobreza urbana en espacios vacantes, muchos de ellos en la zona sur.

Por su parte, López y Ochoa (2016) señalan que en el contexto colombiano estas dinámicas en las ciudades han contribuido a la consolidación de asentamientos informales, principalmente en las grandes capitales del interior del país, donde se les conoce como barrios piratas (Bogotá), subnormales (Medellín), e informales (Cali). En la localidad de La Dorada y en el departamento Caldense, reciben el nombre de barrios subnormales y su aparición se inicia en los años 60 con los fraccionamientos realizados por el Estado para procesos de autoconstrucción de vivienda a través del Instituto de Crédito Territorial (Pinedo, 2012), los cuales han estado acompañados por el fenómeno del desplazamiento forzado.

El desplazamiento forzado ha sido una de las problemáticas que han caracterizado las dinámicas sociales y poblacionales en Colombia durante los últimos años, producto de la violencia de más de cinco décadas que vive el país, asociada a la guerrilla, el narcotráfico, el paramilitarismo, las bandas criminales emergentes, entre otras. La ACNUR -Agencia de la ONU para los Refugiados, afirma que Colombia es el país con el más alto número de personas desplazadas internamente en el mundo: con 3.943.500 desplazados internos

registrados por las autoridades gubernamentales competentes desde el año 1997, se ubica en el segundo lugar después de Sudán en el continente africano (ACNUR, 2002).

Uno de los departamentos más azotados por el fenómeno del desplazamiento forzado ha sido Caldas, tras cuarenta años de violencia vividos se ha constituido, según el estudio del “Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH”, en un escenario donde han intervenido guerrillas, narcotráfico, autodefensas y bandas criminales desde 1967 hasta 2008, período en el cual se registraron cifras de comportamiento violento como homicidios, secuestros, confrontación armada, minas antipersona, desplazamiento de población, homicidios y desaparición forzada, asesinatos de dirigentes y activistas populares, sindicales y políticos; principalmente, en la localidad de Samaná Caldas, en donde el 95% de la población es desplazada y víctima de la violencia armada, (DIH 2009, 61).

En este contexto, el desplazamiento de población se ha presentado de manera ininterrumpida en el departamento de Caldas, caracterizándose según el “Informe de seguimiento al desplazamiento forzado en Caldas” de la Defensoría del Pueblo y la Coordinación Nacional de Atención al Desplazamiento Forzado en el 2004, por ser interno y colectivo, lo que lo convierte en un departamento expulsor y receptor al mismo tiempo, incluso al interior de los mismos municipios entre los que figuran La Dorada, Marquetalia, Samaná y Norcasia.

Ahora bien, uno de los mayores receptores es la ciudad de La Dorada que, según la fundación internacional ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE -ACH- (que trabaja para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones más desfavorecidas), sigue atrayendo desplazados por la violencia, debido a calamidades naturales y a la precaria situación socioeconómica del campo, a pesar de los programas de reubicación, los retornos y ser una ciudad de paso para muchos, el número de desplazados sigue en ascenso, tanto así que para el año 2001 (aunque

el fenómeno continuó casi imperceptible hasta el 2007) la población desplazada para la capital del departamento llegaba a 16.638 distribuida en aproximadamente 5 barrios, que se constituyen como asentamientos subnormales en La Dorada Caldas.

Evidentemente, esta dinámica receptora ha venido acompañando el crecimiento urbano de La Dorada, producto del desplazamiento forzado, que transforman las dinámicas sociales y exigen a la administración local modificar los planes de desarrollo urbano de la ciudad, que implica procesos de socialización y formación para la participación e inclusión en el ejercicio pleno de la ciudadanía, sin embargo en los últimos años estas políticas no han contribuido a integrar la población en situación de desplazamiento en las diferentes esferas sociales, económicas y políticas de la ciudad, sino que por el contrario, entre las políticas, por ejemplo, del Plan de Ordenamiento Territorial en lo referente a la valorización del suelo, se evidencia la segregación y el abismo entre las esferas socioeconómicas en la localidad de La Dorada Caldas.

En este sentido, el presente ejercicio investigativo pretende dar una mirada, precisamente, a esas dinámicas sociales y poblacionales atribuidas a la población desplazada en la localidad de La Dorada Caldas, desde la manera en que ha influido en la construcción del territorio en los asentamientos desde los que viven la ciudad.

Formulación Del Problema

De esta manera, el proceso de indagación se orienta a dar respuesta al siguiente interrogante: ¿Cómo son los procesos de construcción de territorio en el espacio urbano receptor de población en situación de desplazamiento en la ciudad de La Dorada (Caldas) y su incidencia en la definición de políticas públicas para la planeación urbana?

Justificación

En la actualidad, La Dorada es el principal foco urbano del departamento de Caldas, que perfila la construcción de una “nueva ciudad”, en la que no solo se supone un crecimiento y transformación física de los actuales asentamientos humanos, sino también transformaciones en la forma de percibir, vivir y apropiarse de la ciudad, es decir, de la vida urbana y de los imaginarios que se crean a partir de ella. La realidad de este proceso, que sugiere la modernización urbana y establece nuevas formas de ejercer ciudadanía y vivir la ciudad, incluye el desafío de alentar el derecho a la ciudad que abre la posibilidad de desarrollar una serie de innovaciones sociales y urbanas que tengan impacto en los ámbitos de la justicia social, la sustentabilidad ambiental, la originalidad democrática y el empoderamiento (Carrión, & Erazo, 2016), que en el caso de La Dorada, debe tener en cuenta su dinámica receptora de población en situación desplazamiento asentada en el espacio urbano.

Estudios de este tipo son importantes a la hora de abordar la cuestión urbana en sociedades contemporáneas, donde el Estado es incapaz de incidir en las formas de ocupación y uso del suelo urbano y en consecuencia permite la expansión de la marginalidad, que alude a las condiciones de vida de masivos sectores sociales que no logran insertarse de manera plena en el sistema productivo y que viven en formas habitacionales precarias (Carrión, & Erazo, 2016). En este sentido, es necesario que los procesos de planeación urbana deben dejar de presentarse como la realización del sueño de unos pocos en la localidad de La Dorada y replantearse la concepción que la planificación no es una herramienta que organiza el espacio urbano desde arriba, separado e independiente de los problemas sociales relacionados con la pobreza urbana, la desigualdad social y la segregación social (Carrión, & Erazo, 2016).

Por ello, surge la necesidad y pertinencia por comprender, más allá de las estadísticas que proporciona la información gubernamental, las dinámicas producidas por la población en situación de desplazamiento en la vida urbana y la manera cómo influyen en la construcción de territorio en los lugares donde se asientan, su cultura e identidad ciudadana y “ejercen” su ciudadanía, incidiendo de algún modo en el desarrollo urbano de La Dorada y exigiendo a la administración local atención mediante políticas de inclusión y participación.

Esta perspectiva implica reconocer la ciudad desde lo urbano, lo cual incluye consecuencias de diverso tipo, entre ellas lo político, que exige plantear una relación entre gobernabilidad y ciudadanía política, como elementos que articulan la eficacia y legitimidad tanto de los gobiernos como de la administración, además del ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos (Sáiz, 2015). Sobre este binomio se asienta el tema de gobernanza, relacionada con las nuevas formas de entender las relaciones Estado-sociedad, definidas por la acción del gobierno como gestión de redes en las que participan una multiplicidad de actores públicos y privados (Natera, 2004). Esta situación obliga a ponderar las exigencias de legalidad y formalidad de los actores sociales en la ciudad (vendedores ambulantes, mototaxistas, habitantes de barrios de invasión) aun cuando no existen alternativas posibles para el ejercicio de su derecho al trabajo, a la vivienda y al uso del espacio público, entre otros.

Objetivos

Objetivo general.

Comprender los procesos de construcción de territorio en el espacio urbano del Asentamiento subnormal Pancoger, receptor de población en situación de desplazamiento en la localidad de La Dorada (Caldas), y su incidencia en la definición de políticas públicas para la planeación urbana.

Objetivos específicos.

Caracterizar la estructura urbana del Asentamiento subnormal Pancoger y sus dinámicas de apropiación, organización y control territorial.

Identificar las formas de representación del territorio como producción política y social en el contexto urbano del Asentamiento.

Analizar las estrategias sociales e identitarias creadas en el espacio barrial receptor de población en situación de desplazamiento.

Hipótesis:

¿Las necesidades reales de alojamiento y vivienda de la población desplazada y víctima de la violencia conllevan a la obtención de insumos para la construcción de territorio en el espacio urbano e inciden en la definición de políticas públicas para la planeación urbana?

Marco Teórico

Generalidades del Territorio y Población del Municipio de La Dorada Caldas.

La Dorada, segunda ciudad del Departamento de Caldas, localizada al oriente del mismo, al occidente con el Municipio de Norcasia; el caño La Arenosa sirve de límite con el Municipio de Victoria, al norte con los Municipios de Sonsón y Puerto Triunfo, separados por el río La Miel, al sur con el Municipio de Honda, separados por el río Guarinó y al oriente con los Municipios de Guaduas, Puerto Salgar y Puerto Boyacá, separados por el río Grande de La Magdalena.

Está localizada a 5° 27" latitud norte y 74° 40" de longitud este del meridiano de Greenwich, sobre la margen izquierda del río Grande de La Magdalena. Está a 178 metros de altura sobre el nivel del mar, con una temperatura promedio de 28°C que sobrepasa los 35°C en época de verano; ocupa una superficie de 574 km², que corresponden al 6.67% del área total del departamento.

La Dorada es considerada como el segundo municipio ganadero de Colombia, después de Montería y el segundo más importante del departamento, después de Manizales, Es conocida como "Glorieta Nacional" o "Corazón de Colombia", calificativos que obedecen a uno de sus principales atributos desde el punto de vista geoestratégico, pues su localización le permite articularse a los desarrollos del oriente de Caldas, norte del Tolima, suroccidente de Santander noroccidente de Cundinamarca, suroriente de Antioquia y occidente de Boyacá; con una cercanía inmediata a Bogotá y Medellín.

A nivel comercial, La Dorada se destaca por distribuir mercancías a precios módicos y de muy buena calidad. Actualmente, cuenta con un centro comercial (Santana del Río), inaugurado en 2015, donde cuenta con servicios de hospedaje, plazoleta de comidas, cine y locales comerciales. Se ofrece además servicios turísticos que realizan planes a los lugares

más emblemáticos de La Dorada y sus alrededores. Además, el municipio cuenta con su propio Centro Comercial, conocido como "Verano Mall". La Plaza Comercial "Dorada Plaza" fue inaugurada el 9 de julio de 2005, sobre el sector comercial principal. Esta construcción, indiscutiblemente ha elevado la economía de la comunidad, lo cual, seguramente hace mucho más atractiva la ciudad para la gran cantidad de turistas que visitan la ciudad.

Figura 1.

Ubicación geográfica del municipio de La Dorada Caldas



Fuente: tomada de la Cartografía Sec. Planeación Alcaldía Municipal de La Dorada Caldas.

Población: El municipio de La Dorada Caldas cuenta con una cabecera municipal la cual está compuesta por 37 barrios y alberga a más del 90% de la población del municipio, cerca de unos 98.600 habitantes, lo que hace de esta cabecera ser la más importante de la región Caldense, conocida como el Magdalena Medio. Su mayor concentración de población se encuentra al norte de la ciudad, una zona compuesta de los barrios, "Las Férias", "Los Andes", "Victoria Real", "San Javier", entre otros; Seguida del centro ejecutivo del municipio.

Economía: Por estar ubicada en la segunda zona ganadera su actividad económica se basa especialmente en la ganadería, seguida de la agricultura, la minería de oro, la pequeña industria y la pesca.

La actividad económica del municipio descansa básicamente en el sector pecuario, especialmente en la ganadería que se desarrolla a gran escala, tanto en la ceba como en la cría de ganado bovino, La Dorada es uno de los municipios de mayor producción de carne vacuna de todo el país, por la calidad de los ejemplares que produce esta zona y es fuente de inversión económica del orden nacional que ha generado la industria de la carne con la entrada en funcionamiento de la empresa FRIOGAN.

Dinámica Del Conflicto Armado En El Territorio: Dentro de la evolución del conflicto armado se puede establecer que el Municipio de La Dorada Caldas, fue un Municipio expulsor pero en los últimos cinco (5) años se ha convertido en un Municipio receptor de personas en situación de desplazamiento, principalmente del corregimiento de San Diego y del Municipio de Samaná (Caldas), con los Departamentos de Huila, Antioquia, Putumayo, Caquetá, Santander, Tolima y Meta.

En el Municipio de La Dorada se han atendido dos casos de desplazamientos masivos:

- Desplazamiento Masivo del Corregimiento de San Diego, Samaná.
- Desplazamiento Masivo del Municipio de Samaná (Caldas).

A la fecha, en el Municipio de La Dorada se realizó la caracterización con enfoque diferencial a las víctimas del desplazamiento lo que arrojó un resultado de aproximadamente 372 familias con 2.130 personas víctimas del desplazamiento, para un total de 2.83% de los habitantes del mismo, de los cuales el 90% vive en zona urbana y el 10% en zona rural.

Según La Red Nacional de Información², el municipio de La Dorada reporta dentro de los hechos victimizantes más importantes, 822 personas víctimas del desplazamiento forzado,

286 personas afectadas por homicidios o masacres (74 directas y 212 indirectas), 93 por desaparición forzada y 38 por amenazas; cómo se puede detallar en la siguiente tabla:

Tabla: 1.

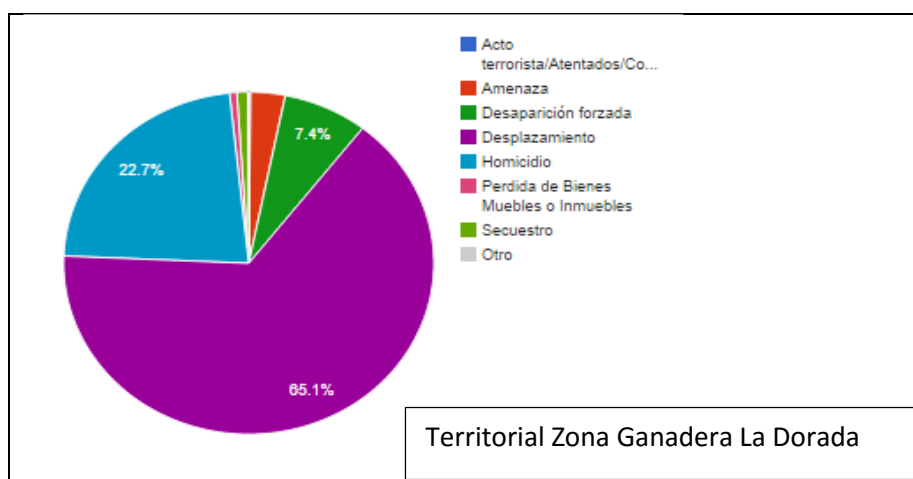
Víctimas por hecho victimizante en el municipio de La Dorada Caldas

| Hecho | Personas |
|---|----------|
| Acto Terrorista | 2 |
| Amenaza | 38 |
| Delitos contra la Libertad y La integridad Sexual | 1 |
| Desaparición Forzada | 93 |
| Desplazamiento | 822 |
| Homicidio | 286 |
| Perdida de Bienes Muebles o Inmuebles | 8 |
| Secuestro | 12 |

Nota: dentro de la tabla 1 se puede apreciar la cantidad de personas según el hecho victimizante existente en la Dorada Caldas.

Figura 2:

Zona territorial ganadera de la Dorada Caldas



Fuente: PBOT La Dorada Caldas.

Frente a la dinámica del desplazamiento masivo, La Dorada Caldas ha expulsado 147 hogares conformados por 574 personas, y ha recepcionado 62 hogares que corresponden a

255 personas; dicho comportamiento permite inferir que el municipio predomina la expulsión de población en condición de desplazamiento; tal cual se ilustra en la siguiente tabla:

Tabla: 2.

Comportamiento del desplazamiento masivo en el territorio

| Descripción | Personas | | Hogares | |
|---|-----------|-----------|----------------------------|-----------|
| | Expulsión | Recepción | Expulsión | Recepción |
| Caldas | | | | |
| Desplazamiento Forzado (Histórico) | 72.129 | 53.443 | 19.395 | 14.554 |
| Desplazamiento Forzado (Periodo Santos) | 1.119 | 10.855 | 321 | 3.368 |
| Tasa de Expulsión por 1000 Habitantes año 2013 | 0.01 | . | Predominantemente Receptor | |
| Tasa de Recepción por 1000 Habitantes año 2013 | . | 0.60 | | |
| Victoria | | | | |
| Desplazamiento Forzado (Histórico) | 574 | 255 | 147 | 62 |
| Desplazamiento Forzado (Periodo Santos) | 20 | 99 | 5 | 24 |
| Tasa de Expulsión por 1000 Habitantes año 2013 | 0 | . | Predominantemente Receptor | |
| Tasa de Recepción por 1000 Habitantes año 2013 | . | 1.16 | | |

Nota: Dentro de la tabla 2 se puede apreciar como fue el comportamiento del desplazamiento en la Dorada y Victoria Caldas.

En la actualidad, hablar de territorio es diferenciarlo y a la vez pensarlo junto con el espacio y el lugar. El territorio surge de los procesos de configuración y transformación social del espacio a partir de la representación y apropiación política del mismo, que tiene que ver con su administración, delimitación, clasificación, habitación, distribución, defensa y, muy especialmente, identificación (Segato, 2006); de esta forma, no hay territorio sin sujeto que haga posesión del espacio y lo/se represente a partir de la manera en que lo reconoce, lo percibe, lo usa y lo vive. En este sentido, el territorio se convierte en una realidad estructurada por el campo simbólico (representación) y en un producto que visibiliza las prácticas a través de las cuales un sujeto o grupos de personas intentan organizar (apropiación) y controlar (regulación) el espacio vivido y vivenciado.

Desde esta perspectiva, se pretende mirar las producciones de territorio y las maneras de apropiación y representación territorial construidas por la personas en barrios receptores en situación de desplazamiento en la localidad de La Dorada, incidiendo de alguna manera en los procesos de configuración y transformación social del espacio urbano.

En estudios desarrollados sobre el análisis de la ciudad y lo urbano, se han incluido aspectos como la metamorfosis de la ciudad desde la gentrificación, el desplazamiento (interno) y la desposesión en el marco del capital inmobiliario, desarrollado por Janoschka (2016) en su texto “Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina”. A partir de un análisis comparativista desarrollado en cinco ciudades: Ciudad de México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Quito, estableció una tipificación de los procesos de desplazamiento y desposesión que permitió analizar el significado que tiene la reconfiguración territorial de cara a las injusticias espaciales, así como para los discursos en torno al “Derecho a la Ciudad”, como trasfondo del intento de extraer lo que antes se encontraba en los márgenes de los mercados capitalistas en el espacio urbano de las ciudades latinoamericanas.

Leal (2016) en su investigación “Los barrios de autoconstrucción de Sevilla como modelo de producción y gestión social del hábitat” aborda la responsabilidad que este tipo de barrios tienen en la conformación urbanística, social y política de las ciudades. El autor considera que las ciudades han pasado por muchos procesos de reformulación y adaptación para suplir las necesidades de sus ciudadanos, uno de los casos más destacados es el fenómeno de la ciudad auto-producida, presente en todo el mundo históricamente, que adquiere connotaciones y características diferentes como consecuencia del desbordamiento de la ciudad industrial por los movimientos migratorios campo-ciudad, consolidando sus orígenes en los desbordes de la ciudad consolidada (formal). La investigación aporta una tipología de barrios en el marco de la autoproducción: «barrios de Sevilla» totalmente

integrados en el tejido urbano y social, «barrios-pueblos» con cierta autonomía dentro de la propia ciudad, y otros que forman parte de la «Sevilla olvidada» a pesar de la fortaleza de su comunidad y dinámica interna social.

Por su parte el trabajo de Fernández & Sosa (2016) aborda la influencia de la forma urbana y la aceptabilidad social en la sustentabilidad urbana en la escala del barrio desde la relación entre las dimensiones física y sociocultural. Los autores concuerdan en que un planteamiento inadecuado de la forma urbana (tanto en localización como en diseño) afecta la aceptabilidad social de un barrio, esto es, en la medida en que cuentan con deficiencias en términos de morfología urbana y arquitectónica, así como de la dotación de equipamientos y servicios, disminuye la aceptabilidad social de los mismos e incide negativamente en la sustentabilidad urbana de la ciudad.

Vaccotti (2017) con su trabajo “Migraciones e informalidad urbana: Dinámicas contemporáneas de la exclusión y la inclusión en Buenos Aires” pone de manifiesto la articulación entre procesos migratorios y la informalidad urbana que derivan en conflictos sociales en la ciudad, cuya dinámica expone la forma en que se conjugan y reactualizan dos procesos de exclusión históricamente entrelazados: uno vinculado a la clase social y otro al origen étnico-nacional, que reflejan diversas formas de desigualdad en amplios sectores de la población, lo cual representa un desafío para la formulación de políticas públicas comprometidas con el respeto de los derechos humanos.

Díaz, M. P. (2015) en su texto “Hábitat popular y mercado laboral: El desarrollo urbano desigual de la ciudad de El Alto (Bolivia)” analiza el hábitat popular y el mercado laboral a partir de la inserción de migrantes rurales en los barrios de las ciudades, teniendo en cuenta el acceso a la ciudad con relación a la calidad de la vivienda y la provisión de los servicios públicos domiciliarios. El autor concluye que los procesos de urbanización

caracterizados por lo escasos recursos y las limitadas políticas públicas han promovido un desarrollo urbano desigual y combinado, en el que los sectores populares no conforman un estrato social homogéneo, puesto que se encuentran capas más empobrecidas vinculadas con su inserción informal no consolidada.

Mera, Marcos y Di Virgilio (2015) estudiaron la distribución espacial de la población extranjera en función del periodo de urbanización y la forma de producción del espacio habitacional en Buenos Aires. Los autores señalan que estos son producto de un largo desarrollo histórico, en el cual los procesos de producción de las áreas construidas tienen su correlato territorial en la fisonomía de cada zona y en las características de sus residentes; en este sentido, la distribución de la población extranjera en los diversos tipos de hábitat no sólo da cuenta de formas de localización diferenciales, sino también, y sobre todo, de que se trata de un proceso estrechamente vinculado con desigualdades socioeconómicas y dificultades de acceso a la vivienda, donde la condición étnico-nacional constituye en muchos casos un factor potenciador de las distancias socio territoriales.

Abarca y García (2016) analizaron las relaciones que se entretienen en el espacio entre los distintos actores incluyendo el Estado, que evidencian lecciones de regulación e informalidad en su investigación “El espacio público entre las normas y la informalidad: diálogo de dos ciudades, San José (Costa Rica) y Bogotá (Colombia)”. Para los autores ambos casos plantean relaciones de uso y apropiación del espacio de acuerdo con lógicas distintas a cómo fueron planeados (San José) o cómo la formalidad supone deben ser usados (Bogotá), que evidencian las relaciones entre los distintos actores y con la institucionalidad ya sea la municipalidad o el gobierno central al plantear situaciones de conflicto que reflejan a la vez órdenes políticos y relaciones de poder.

Muchos de estos fenómenos evidenciados hasta aquí, obedecen al crecimiento urbano descontrolado que, sumado a la falta de planificación, genera desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, exclusión y el incremento de problemas asociados a la habitabilidad de las áreas urbanas. Por ejemplo, Hernández de Treviño (2010) señala que dichos problemas se asocian a los altos niveles de pobreza, inseguridad, congestión vial, baja calidad de las viviendas, desigualdad ante el acceso a los servicios públicos, contaminación atmosférica, acústica, paisajística, por residuos sólidos urbanos e industriales, ocupación irregular del suelo y vulnerabilidad ante desastres naturales, estas características propias de barrios degradados generan exclusión en los individuos que buscan posibilidades de mejorar o de tener cierto nivel de bienestar.

Hiernaux (2017) en su documento “De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana” plantea el crecimiento de la ciudad que denomina difusa a partir del imaginario suburbano que ha colonizado la vida moderna ha provocado una disminución radical de la vida urbana, esto, es la segregación social que se viven en los espacios urbanos. En este sentido, al modelo colonizador basado en la gentrificación o elitización y del resurgimiento de la residencia en altura (ciudad de las torres de cristal) se contraponen la construcción de unos imaginarios urbanos de la resistencia que hace referencia a las prácticas urbanas distintas de las marcadas por la sub urbanización, que parecería imposible de frenar, por lo que convocan a una nueva visión de la ciudad, caracterizada por el rechazo directo a las versiones suburbanas, sustentadas sobre el mito de la casa propia, la residencia como “casa búnker”.

Ávila, Miranda y de Contreras (2015) define a la ciudad como producto y creación, que tiene sus características, elementos, cualidades y relaciones, que pueden ser percibidos e interpretados a la luz de quien observa, con lo cual, su definición abarca el análisis objetivo y subjetivo. Los autores consideran dos elementos importantes implicados en la producción de

ciudad, por un lado afirma que la ecología aporta la perspectiva sistémica de la dinámica urbana observada en la interacción de sus factores naturales y socioculturales; mientras que la estética abarca la percepción desde el contacto visual con los elementos del paisaje a las sensaciones, sentimientos y condiciones que influyen en la interpretación. Desde esta perspectiva, se habla de la naturaleza multidimensional de la ciudad basada en la concepción eco-estética de los atributos del paisaje urbano, la cual es una base fundamental para determinar los indicadores de análisis de la calidad visual, orientada a la práctica del diseño urbano.

Imilan, Jirón y Iturra (2018) mediante su trabajo “Más allá del barrio: Habitar Santiago en la movilidad cotidiana” señalan que el escenario próximo donde se conjugan el elemento estético y ecológico es el barrio, el cual es una unidad significativa de la experiencia de la ciudad para los habitantes a través de la movilidad cotidiana como fuente para la construcción de identidades individuales y colectivas.

En Colombia este tipo de estudios se han empleado para analizar los procesos de producción del espacio urbano, las relaciones entre lo formal y lo informal como “batallas” y “negociaciones” de lo político que se manifiestan en lo urbano y la informalidad en la producción del hábitat, tal es el caso de Camargo y Hurtado (2013) quienes consideran el gran peso que tiene la urbanización informal en el proceso de producción del espacio urbano en Bogotá, el cual está trascendiendo los límites de la ciudad, que los agentes de la oferta toman ventaja de la cada vez más. Palomo y Manuel (2018) hablan de las relaciones entre lo formal y lo informal como batallas y negociaciones tácticas y estratégicas en el ámbito político que se manifiestan en lo urbano de manera permanente desde lo cotidiano. Caquimbo Salazar, Ceballos Ramos y López Pérez (2017) establecen que la informalidad en la producción del hábitat es una característica común en las ciudades colombianas en constante avance y con común denominador relacionado con la ausencia de espacio público que facilite

la vida en comunidad, lo que dificulta el derecho a la ciudad y expone la insuficiencia de las acciones gubernamentales para garantizarlo.

Entre los estudios relacionados con la forma en que el fenómeno del desplazamiento forzado produce nuevas territorialidades en contextos urbanos y en consecuencia exija a las administraciones locales una atención mediante políticas de inclusión y participación, se encuentra el artículo titulado “Geografías del desplazamiento, territorialidades y movilidades urbanas” de Pilar Riaño Alcalá, de la Escuela de Trabajo Social de British Columbia University (Vancouver), pone de relieve la relación entre desplazamiento-territorio desde una dinámica intraurbana en la ciudad de Medellín, donde “los modos en que la urbanización de la guerra y las diversas expresiones armadas de control, vigilancia y seguridad [en la ciudad] conforman una geografía marcada por la amenaza del desplazamiento y la (des) ubicación en la ciudad” (Riaño, 2006, 185). Desde este punto de vista, la autora establece una relación entre el desplazamiento y los procesos territoriales que implican, por un lado, prácticas de territorialización de micro-espacios y movilidad restringida por parte de los jóvenes vinculados a bandas y milicias; y prácticas de re-territorialización y modos de reconocimiento urbano que acuden a los recursos de la memoria, la imaginación y el movimiento por parte de las mujeres desplazadas, apropiándose de la ciudad a través de recorridos urbanos que cruzan las fronteras territoriales para conocer la ciudad y buscar el sustento cotidiano. Aquí el territorio se relaciona con la noción de lugar en tanto una locación y experiencia particular en la que se crean y recrean socialidades orgánicas, redes de mutuo apoyo social y tejido o capital social asociativo que incluye lo sensorial, la memoria y la vivencia encarnada.

Otro trabajo es el de Blanco (2017), quien afirma que en los últimos años la calidad de vida urbana de los habitantes del municipio de Ocaña (Norte de Santander) se ha visto afectada, debido al crecimiento acelerado de la población y cambios en la dinámica social,

desencadenada por factores detonantes como el desplazamiento forzado, incremento del índice de desempleo, influencia de la diversidad intercultural y aumento de la economía informal, lo que ha generado un desorden urbanístico reflejado en un déficit muy alto en cuanto a espacios públicos en cada una de las comunas del casco urbano.

Por otro lado, Vanegas (2016) aborda la problemática de los reasentamientos poblacionales en la ciudad de Pereira, señalando que estos surgen como respuesta de la política pública a las exigencias de la población afectada por el desplazamiento forzado, cargados de diversidad social y cultural, ya que están conformados por personas de diferentes lugares del país con prácticas culturales distintas, como distintas son sus maneras de ver y construir el espacio que habitan y la forma de relacionarse con el territorio. Echeverri y Orsini (2011), llevaron a cabo la investigación titulada “Informalidad y urbanismo social en Medellín” en la cual se analizó la situación de esta ciudad, que después de unas décadas de aislamiento e involución caracterizadas por altos índices de inseguridad, violencia y segregación social, experimentó un proceso de renacimiento urbanístico que tuvo comienzo bajo el liderazgo de la alcaldía de Sergio Fajardo y que se conoce con el nombre de urbanismo social. Este proceso surge como una estrategia de intervención física en los sectores informales de la ciudad, buscando disminuir la enorme deuda social que la ciudad formal ha acumulado durante años de olvido.

Ya en el contexto regional, la problemática del desplazamiento en Caldas y específicamente en La Dorada, ha sido abordada, de manera general, desde la violencia y el conflicto armado que históricamente ha tenido presencia en el departamento. Diversas ONG como ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE -ACH- y la ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, han proporcionado información sobre las estadísticas actuales de la población desplazada en Caldas y de la recepción de estas en 5 barrios subnormales en La Dorada, sin focalizar las dinámicas que ellos han construido al interior de la localidad, si se tiene en

cuenta que esta situación ha venido acompañando el crecimiento urbano y las transformaciones sociales y espaciales de La Dorada en los últimos años, exigiendo a la administración local modificar los planes de desarrollo urbano de la ciudad que implica procesos de socialización y formación para la participación e inclusión en el ejercicio pleno de la ciudadanía.

López y Ochoa (2016) realizaron el estudio denominado “Hacia una tipología de asentamientos informales”, con el objetivo de clasificar los asentamientos informales en la ciudad de Montería teniendo en cuenta el origen del asentamiento y el estado urbanístico, revelando la heterogeneidad de los barrios subnormales establecida por el Plan de Ordenamiento Territorial de La Dorada - 2002-2015 en el que se identifican 5 barrios subnormales, catalogados de esta manera debido a sus homogéneas deficiencias arquitectónicas y urbanísticas. Sin embargo, los autores sostienen que para dicha clasificación no se tuvo en cuenta algunos aspectos diferenciadores, que resultarían de gran importancia para intervenciones oportunas o reasentamientos, cuando fuese necesario.

Por su parte Restrepo-Valencia y Vega-Martínez (2017) en su artículo “La Dorada, espacio público de maqueta. Una mirada a su normativa” analiza la normativa vigente en torno al uso del espacio público y su pertinencia en la inclusión de las demandas de los ciudadanos, en el marco de análisis de las dinámicas de la construcción de la ciudadanía en La Dorada a partir de las prácticas legales e ilegales. Los autores hablan de la co-existencia y la fricción entre dos tipos de ciudades, una relacionada a la norma que reglamenta un espacio público concebido/maquetizado; la otra es aquella ciudad que proponen los ciudadanos que construye espacio público a partir de sus prácticas, vivencias y usos sobre él, desestimando en todo caso la norma. Esto se realizó en el marco de las investigaciones realizadas por el Grupo de Investigación Sociedad, Imaginarios y Comunicación –SIC-, a través de la Universidad de Caldas (Manizales), que ha venido reflexionando desde el 2004 sobre la relación ciudad-

ciudadano que se establece en los procesos de construcción de ciudad. En esta reflexión, la ciudad se ha abordado como un proceso dinámico, de lo que se deduce que es susceptible de transformaciones no sólo en el orden de lo físico, sino también de lo social, cultural, económico y político; la materialización de estas reflexiones ha permitido desarrollar una serie de estudios sobre el ciudadano y su vivencia en la ciudad, sin profundizar sobre la incidencia del fenómeno del desplazamiento forzado en La Dorada Caldas.

Teniendo en cuenta lo planteado hasta aquí, las investigaciones referenciadas ponen sobre la mesa la necesidad de echar un vistazo a las dinámicas sociales y poblacionales atribuidas a la población en situación de desplazamiento forzado en la ciudad de La Dorada, en términos de configuración de los territorios en los asentamientos receptores. Esta mirada al fenómeno comprende los procesos territoriales por parte de los grupos humanos en situación de desplazamiento forzado en la ciudad y los modos de reconocimiento urbano a partir de los cuales se tejen identidades y reconfiguraciones ciudadanas.

Bases teóricas.

Políticas públicas (Estado, Gobierno y Ciudad).

Las políticas públicas son el “Conjunto conformado por uno o varios objetivos colectivos considerados necesarios o deseables y por medios y acciones que son tratados, por lo menos parcialmente, por una institución gubernamental con la finalidad de orientar el comportamiento de actores individuales o colectivos para modificar una situación percibida como insatisfactoria o problemática”. Deubel, R., 2012.

Al respecto, un primer acercamiento teórico nos remite a la configuración del concepto Estado como sujeto autónomo, en sus estrategias y actos, conducido según una forma específica de la razón, que desde los planteamientos de Michel Foucault (2006) se

argumenta como otra forma de pensar el poder, producto del desarrollo histórico occidental en el que ha ido adquiriendo razón y racionalidad propia.

Desde esta perspectiva, el Estado es la idea reguladora de la razón gubernamental, esto es desde un principio de inteligibilidad real y un objetivo que le permiten tener existencia propia como conjunto institucional ya establecido y desbordado de “las relaciones del reino de los cielos y el reino terrestre”, como proyecto y como aspiración para mantener la integridad del Estado. En esto consiste, precisamente, la Razón de Estado en “procurar que el Estado esté efectivamente de conformidad con su identidad, es decir, que se mantenga en reposo, en contacto con su propia esencia y que su realidad sea exactamente lo que debe ser en el plano de su necesidad real” (Foucault, 2006, 330).

Lo anterior sugiere que, gobernar es actuar de tal modo que el Estado pueda llegar a ser sólido y permanezca en situación de perfección. En este sentido, si el Estado persigue dicho objetivo ¿la población termina siendo un instrumento para legitimar su soberanía y su acción gubernamental? Lo planteado por Foucault pone en evidencia la idea Estado/gobernar como sujeto, proyecto y aspiración, sujeta a los desarrollos de la conciencia de los hombres y al desarrollo del pensamiento político respecto al poder, en el cual el Estado es sí mismo sin “[...] tender ni a la salvación del soberano, ni a la salvación eterna de los hombres, ni a ninguna forma de consumación o estatología” (p.333).

Esto pone de relieve, una característica fundamental acerca de la idea de Estado: no hay nada que pueda imponérsele desde afuera, es decir, es una simbiosis interna que se diferencia hacia afuera en un plano de relaciones y espacio en constante competencia con respecto a otros Estados.

Ahora bien, ¿en qué consiste esa simbiosis interna? ¿Cómo se manifiesta? Al respecto, podríamos decir que el Estado representa un poder ejercido sobre una multiplicidad

en movimiento y no sobre un territorio, puesto que es el rebaño es quien le da forma a este y no el Estado con quien las relaciones se constituyen a partir de un sujeto atado a redes continuas de obediencia, un sujeto subjetivado por la extracción de verdad que se le impone en la medida en que el Estado solo se manda así mismo.

Es aquí donde empiezo a cuestionar la naturaleza propia del Estado, ¿acaso no se vale de las personas, es decir, no necesita de ellas y de sus relaciones para existir, para proyectarse? En efecto, la Razón de Estado contempla el deber ser del Estado en situación permanente de perfección y aumento del mismo, pero en últimas el arte de gobernar estará sujeto a las necesidades de la población que es quien decide las formas de relación que permiten conservar al Estado.

Lo anteriormente expuesto, se relaciona con lo político, entendido desde los planteamientos de Jacques Rancière como el encuentro de dos procesos heterogéneos confrontados entre sí a partir de fricciones constantes, que hacen de la lógica de la democracia, “no una simple forma de gobierno ni menos una forma de sociedad, sino la separación misma por la cual la política existe en general. Lejos de banalización consensual, la democracia queda por redescubrirse en toda su violencia simbólica como la paradoja fundadora de la política” (Rancière, 2006, p.12). El primer proceso para Rancière es la policía que es del gobierno y es el encargado de “organizar la reunión de los hombres en comunidad y su consentimiento, y descansa en la distribución jerárquica de lugares y funciones” (Rancière, 2006, p.17); este proceso puede relacionarse desde lo que plantea la investigación, con la legalidad y el uso de las instituciones para aplicar las normas; el segundo, se relaciona con “el juego de prácticas guiadas por la presuposición de igualdad de cualquier con cualquiera y de la preocupación por verificarla” (ibíd.), Rancière lo llama emancipación, la cual es anárquica e indica el nombre mismo de la democracia y de la política.

Sobre este presupuesto recae el despliegue de las prácticas ciudadanas sobre el espacio urbano, en el caso específico de la investigación sobre la población en situación de desplazamiento, cuyas acciones como sujetos políticos constantemente cuestionan “la cuenta consensual de las partes de la sociedad y de las partes que pueden repartirse, [es aquí donde existe la política, producto de] la acción complementaria de esos sujetos que constantemente reconfiguran el espacio común, los objetos que lo pueblan y las descripciones que pueden darse y los posibles que pueden ponerse en acto” (Ranciére, 2006, p.12).

En este caso se generan nuevas formas de apropiación de lo político y lo ético desde la política, que pueden resistirse a la homogenización del consenso. Para Ranciére, esto se constituye como procesos de subjetivación que “es la formación de un uno que no es un sí, sino la relación de un sí con otro” (2006, p.21), los cuales pueden ejemplificarse como vendedores ambulantes o mototaxistas, por mencionar algunos ejemplos propios de la localidad de La Dorada Caldas, que intentan definir actos de la igualdad de gentes que están juntas.

Lo anterior, representa la esencia de la política que es el disenso, “que no es el conflicto de intereses, de opiniones y de intereses, sino el conflicto de dos mundos sensibles” (Ranciére, 2006, p.12). En el caso específico del objeto de investigación, se generan fricciones entre la policía (administración local) y la política (prácticas ciudadanas de los desplazados), a partir de las cuales debe gestarse la construcción de ciudad, no como objeto conceptual e inanimado desde el urbanismo, sino como una infraestructura práctica en la que se desarrollan una multitud de actividades moleculares que imponen determinadas dinámicas y que hacen de la política un proceso heterogéneo.

Ciudadanía, subjetivación e identidad.

Para Partha Chatterjee la política está “contenida en las funciones y actividades de los sistemas gubernamentales [... donde se establecen] tipos concretos de relaciones entre gobiernos y pueblos” (2008, p.57), las cuales configuran el escenario de la política popular que crece a partir de estas relaciones y es conformada por ellas. Esta heterogeneidad real del Estado moderno, circunscrito en el capitalismo, se caracteriza por las tensiones y contradicciones que subyace a “la idea de nacionalismo cívico, basado en las libertades individuales y en la igualdad de derechos (...), y las demandas particulares basadas en la identidad cultural, que reclama un trato diferenciado para determinados grupos” (p.58); en este sentido, la nación en tiempo heterogéneo obedece a las formas en que se vive, se asume y se significa el espacio-tiempo, que constituyen la heterotopia de la vida moderna.

Este aspecto, se opone a la consideración de la vida de la nación moderna en un tiempo homogéneo vacío, que asegura la estabilidad del capitalismo y el triunfo final de la modernidad en tanto que orden, racionalidad y libertad cívica. Pero esto entra en conflicto, cuando dentro de ese concepto de nación confluyen los intereses, las relaciones, las demandas, entre otras cosas, de aquellos que gobiernan y de aquellos que son gobernados. Aquí entran en cuestionamiento muchos conceptos que son familiares pero se insertan en la lógica homogeneizante. La sociedad civil, es un ejemplo citado por el autor, que reduce la vida popular de las comunidades y la relega “a la asociación cerrada de grupos de élites modernos, atrapada en enclaves de libertad cívica racionalidad legal” (Chatterjee, 2008, p.58).

Los planteamientos de Hannah Arendt permiten fundamentar aún más el viso homogéneo del concepto sociedad civil, asociándola al aporte productivo (economía) y recibiendo una connotación lejana del poder, esto es, de cualquier forma de participación y

ejercicio de la ciudadanía. Desde esta perspectiva, la esfera social refleja, por principio, la desigualdad, los conflictos, los desencuentros y la ausencia del espíritu democrático, que supone en la época moderna un detrimento paulatino de lo público, es decir, de la esfera política como espacio de dominio del pueblo, que concibe la presencia activa de los ciudadanos y la defensa del bien común de la sociedad, así lo referencia Arendt cuando señala que “si bien es cierto que sólo la fundación de la ciudad-estado 'capacitó a los hombres para dedicar toda su vida a la esfera política, a la acción y al discurso, la convicción de que estas dos facultades iban juntas y eran las más elevadas de todas parece haber precedido a la polis [...] Ser político, vivir en una polis, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión, y no con la fuerza y la violencia” (2009, p.39).

Lo anterior, deja ver que lo social limita la esfera política, donde “La natural y meramente social compañía de la especie humana se considera como una limitación que se nos impone por las necesidades de la vida biológica, que es la misma para el animal humano que para las otras formas de existencia animal” (Arendt, 2009, p.38). En este sentido, la esfera social significa marginalidad y connota limitaciones en cuanto a la participación y a la toma de voz y voto en las decisiones que afectan la vida de las personas, es aquí cuando se aleja por completo de lo público y lo privado, de hecho para Arendt los irrumpen en estas dos esferas “devorándolas”: “Desde el auge de la sociedad, desde la admisión de la familia y de las actividades propias de la organización doméstica a la esfera pública, una de las notables características de la nueva esfera ha sido una irresistible tendencia a crecer, a devorar las más antiguas esferas de lo político y privado, así como de la más recientemente establecida de la intimidad” (Arendt, 2009, p.56).

Las ciudades constituyen comunidades urbanas anárquicas en la medida en que se configuran como una construcción social que integra procesos sociales, políticos, económicos y culturales, mediante los cuales sus habitantes imponen diversos modos en los que se habita

e intenta vivir lo urbano; rompiendo así con el modelo anterior que se basa en la polaridad orden-violencia (Sennet, 1975). Por lo tanto, la ciudad es construcción social que resulta de relaciones y procesos en las dinámicas socioeconómicas que inciden en la sociedad de referencia, conformados por los actores que se encuentran su contexto (Lombardo, Kohan & Miraglia, 2009), ofreciendo oportunidades de integración y apuestas por la diversidad y la mezcla funcional y social, que reproduce espacios de encuentro.

En esto se basa la vida citadina, que expresa las condiciones que permiten a una población determinada asentarse en un espacio urbano, desarrollar sus actividades económicas, construir un tejido de relaciones sociales y elaborar un tejido de representaciones colectivas que dan sentido de su existencia en la ciudad, las cuales empiezan desde aquellos sectores delimitados geográfica y simbólicamente conocidos como barrios, que representan el escenario de las relaciones de vecindario, de redes solidarias, de sentido de pertenencia, vida en comunidad y fortalecimiento de la vida privada individual y colectiva (Velásquez, 1996). En estos cobran vida los procesos de construcción territorio que se definen como una producción social (Sosa, 2012) concretando las formas de apropiación y modos de ser urbano en la urbe (Velásquez, 1996).

En sus primeros trabajos, Manuel Castells (1977) criticaba la tendencia ideológica a considerar la cultura urbana como producto de una forma transhistórica, tendencia que refuerza el estratégico rol del urbanismo como ideología política y como práctica profesional; partiendo de esa idea, no habría más que formas históricas de ciudad. No obstante, hay que tener en cuenta que la ciudad moderna y la sociedad actual, post o ultramoderna, son formas de socialidad diferenciadas que se constituyen a través de tipos psicológicos peculiares y que constituyen tipos idiosincrásicos de sujeto y de agente social, donde según Marc Augé (1996) sobreabundan territorios reconocidos, aunque no conocidos; en ese contexto, se establece una oposición entre “lugares” y “no lugares”. El lugar antropológico es el lugar construido

concreta y simbólicamente, un lugar con sentido, conocido y reconocido comúnmente. Los “lugares” son identitarios, relacionales e históricos, y están urdidos por relaciones en el tiempo que les confieren un ser durable, una identidad a los ojos de aquellos que de un modo u otro han sido en ese lugar, dando cabida a la memoria. Los “no lugares”, por su parte, carecen de fuerza de identificación, no están pensados para la relación y están fuera de la historia, son lugares sin memoria.

Territorio (integración, cohesión y espacio).

“Es el resultado de la apropiación y valoración del espacio mediante la representación y el trabajo, una producción a partir del espacio inscrita en el campo del poder por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracterizaría por su “valor de cambio” y podría representarse metafóricamente como la prisión que nos hemos fabricado para nosotros mismos”. Giménez, G. 1999.

De manera general, la política y la nación hacen parte de un tiempo heterogéneo que recibe contenidos diversos por parte de diversos grupos de personas, los cuales, a pesar de mantener en su territorio su carácter específico, pueden integrar la serie abierta de ciudadanos nacionales. Visto así, el territorio es una categoría que –ligada al espacio- designa al espacio apropiado y valorizado, simbólica y/o instrumentalmente, por los seres humanos.

Esta categoría se inscriben en el campo del poder debido a las relaciones que pone en juego, la apropiación de un espacio y la frontera como límite (Giménez 1999); al respecto, se concibe como producción que intenta delimitar las superficies creando mallas (noción de límite), implantando nudos (centros de poder) y trazando redes (relaciones).

El territorio es por tanto un objeto de representaciones múltiples, pues múltiples son los actores que desde sus visiones, interpretaciones e intereses le atribuyen determinadas

características, potencias, significados reflejados en la forma como lo definen, ordenan, sacralizan, historizan, proyectan y controlan (Sosa, 2012).

Marco Normativo

El estado colombiano en aras de garantizar y restituir los derechos constitucionales de la población desplazada por el conflicto armado interno ha establecido a través del tiempo un marco normativo; se realiza un compendio normativo y un análisis frente los desplazamientos y hechos victimizantes atendidos y las principales medidas adoptadas para la asistencia y atención integral a los desplazados y víctimas de la violencia armada:

Ley 387 de 1997: “Por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia”.

Ley 418 de 1997: “Dotar al Estado colombiano de instrumentos eficaces para asegurar la vigencia del Estado Social y Democrático de Derecho y garantizar la plenitud de los derechos y libertades fundamentales reconocidos en la Constitución Política y/o los Tratados Internacionales aprobados por Colombia”.

1. Ayuda Humanitaria (art. 16)
- 2- Asistencia prioritaria a los menores de edad (art.17)
3. Atención en salud y asistencia médico quirúrgica y hospitalaria (art. 19 y 20)
4. Subsidios familiares de vivienda
5. Asistencia con créditos para financiación y o reparación de elementos (art. 32)
6. Asistencia en materia educativa (Art 42).

Ley 1448 de 2011: “...establecer un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas, en beneficio de las víctimas de las violaciones contempladas en el artículo 3º de la presente ley, dentro de un marco de justicia transicional, que posibiliten hacer efectivo el goce de sus derechos a la verdad, la justicia y

la reparación con garantía de no repetición, de modo que se reconozca su condición de víctimas y se dignifique a través de la materialización de sus derechos constitucionales”.

1. Medidas en materia de asistencia y atención: Salud, identificación, educación, orientación ocupacional, reunificación familiar, alimentación, alojamiento temporal, vivienda digna.
2. Reparación integral: Restitución individual, restitución colectiva, garantías de no repetición, rehabilitación individual o colectiva, medidas de satisfacción individual, medidas de satisfacción colectiva.
3. Verdad: Verdad histórica, verdad judicial.
4. justicia: Acceso a la justicia
5. Retorno y reubicación: Retorno y reubicación de personas víctimas del desplazamiento

Principio de la Ley de Víctimas: Es claro que las Políticas Públicas deben desarrollarse bajo unos principios que garanticen su aplicabilidad, de esta forma se determina la progresividad, la gradualidad, la sostenibilidad y la complementariedad como fundamentos esenciales en la reglamentación y desarrollo de la Ley 1448 de 2011; estos conceptos proponen:

Progresividad: El principio de progresividad supone el compromiso de iniciar procesos que conlleven al goce efectivo de los Derechos Humanos, obligación que se suma al reconocimiento de unos contenidos mínimos o esenciales de satisfacción de esos derechos que el Estado debe garantizar a todas las personas, e ir acrecentándolos paulatinamente.

Gradualidad: El principio de gradualidad implica la responsabilidad Estatal de diseñar herramientas operativas de alcance definido en tiempo, espacio y recursos presupuestales que permitan la escalonada implementación de los programas, planes y proyectos de atención, asistencia y reparación, sin desconocer la obligación de

implementarlos en todo el país en un lapso determinado, respetando el principio constitucional de igualdad.

Sostenibilidad: Para efectos de cumplir con las medidas de ayuda humanitaria, atención, asistencia y reparación dispuestas en el presente marco, el Gobierno Nacional dentro de los seis (6) meses siguientes a la expedición de la presente Ley, creará un Plan Nacional de Financiación mediante un documento CONPES que propenda por la sostenibilidad de la ley, y tomará las medidas necesarias para garantizar de manera preferente la persecución efectiva de los bienes de los victimarios con el fin de fortalecer el Fondo de Reparaciones de que trata el artículo 55 de la Ley 715 de 2005.

Complementariedad: Todas las medidas de atención, asistencia y reparación deben establecerse de forma armónica y propender por la protección de los derechos de las víctimas. Tanto las reparaciones individuales, ya sean administrativas o judiciales, como las reparaciones colectivas o a los colectivos, deben ser complementarias para alcanzar la integralidad.

Los anteriores principios buscan garantizar que en los próximos años el esfuerzo del Gobierno para atender, asistir y reparar integralmente a los desplazados y víctimas del conflicto armado interno, en el marco de un proceso gradual, no pondrá en riesgo la estabilidad fiscal y macroeconómica del país puesto que ésta es fundamental para el progreso económico y social en razón a la limitada capacidad para recaudar ingresos y acceder a otros recursos de financiamiento.

Metodología

Mirada de la investigación.

La investigación desde el enfoque cualitativo no parte de un objeto acotado, sino que procesa la construcción de un objeto (De Tezanos, 2004), de hecho el presente trabajo buscó la comprensión del territorio construido en el espacio urbano receptor de población en situación de desplazamiento en la localidad de La Dorada Caldas.

Visto así, el enfoque cualitativo implicó un trabajo que se circunscribe a lo predicativo del objeto de estudio en el momento de la descripción, la que será analizada a través de una lectura de la sospecha para abrir el camino de la interpretación, donde se descubren las relaciones que dan sentido y significado al objeto (De Tezanos, 2004). En este sentido, la investigación cualitativa estuvo estrechamente vinculada al trabajo en terreno y requirió de la inmersión del investigador en el fenómeno a estudiar.

Lo anterior, supuso un compromiso de delimitar el diseño de un estudio cualitativo en lo que respecta al campo temático de la indagación, el contexto de concurrencia y el caso. El primero, se refiere a lo percibido y definido desde la experiencia del investigador y la relación con la motivación y el interés; el segundo, indica acercamiento del investigador a la situación a indagar tal como se encuentra, sin ningún tipo de intervención en la medida en que el proceso de investigación debe develar las relaciones del fenómeno, esto es, el sentido; por último, el caso obedece a la definición del contexto que el investigador estudia buscando, durante el trabajo de campo, los elementos que articulan las relaciones que dan sentido y significado al objeto que se construye durante el ejercicio investigativo (De Tezanos, 2004).

Bajo esta premisa, la relación entre campo temático, contexto de concurrencia y caso se articularon en este trabajo de la siguiente manera:

Tabla: 3.

Relación campo temático, contexto de concurrencia y caso.

| Campo temático | Contexto de concurrencia | Caso |
|---------------------|---|--|
| ○ Territorio | Comunas y barrios de la ciudad receptores de población en situación de desplazamiento | Asentamiento de subnormal Pancoger ubicado al Norte de La Dorada Caldas. |

Nota: la anterior tabla adaptada de Tezanos, 2004, en el que se muestra la articulación entre el campo temático el contexto y el caso

El método hermenéutico.

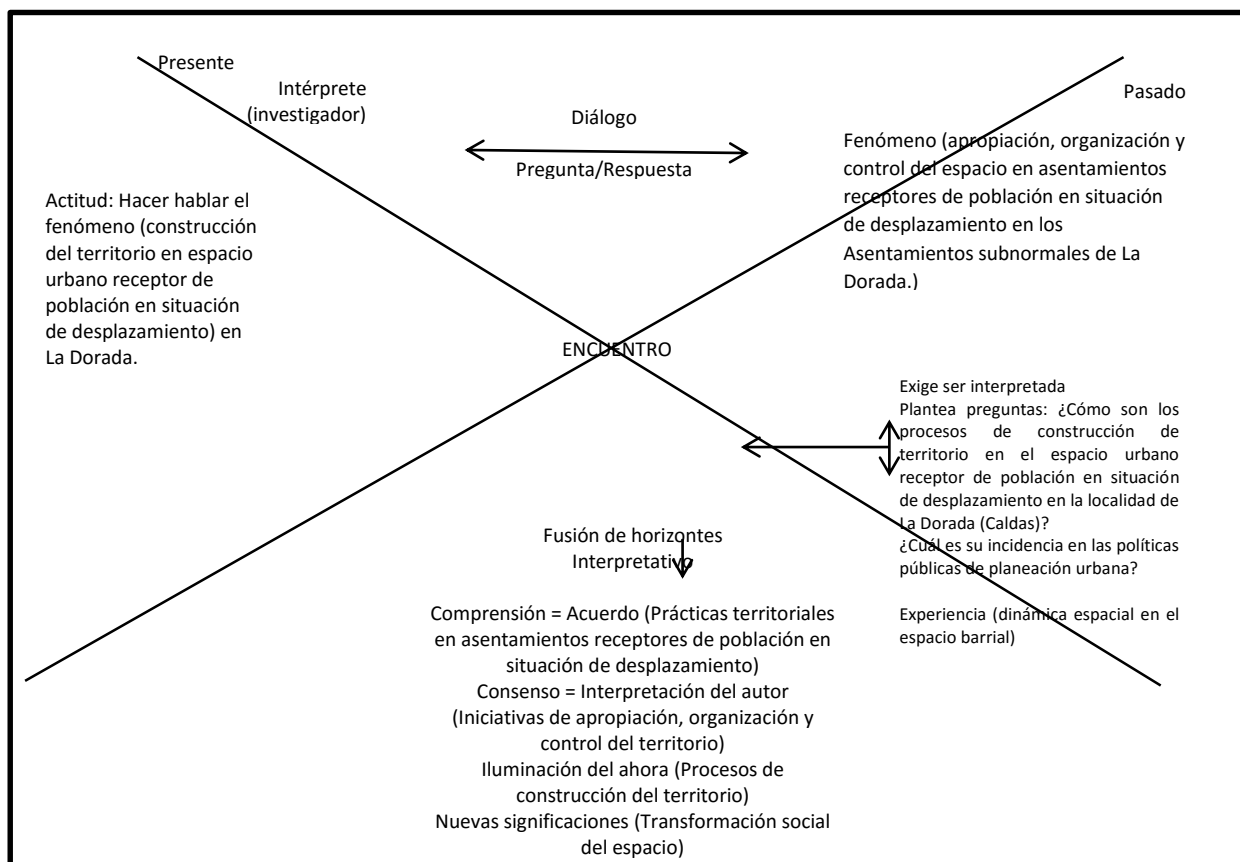
El trabajo hermenéutico está ligado al ejercicio de interpretar y comprender, definido por Gadamer (1994) como el ámbito de la *comunicación intrahumana* que busca o alcanza el entendimiento sobre algo determinado, sobre algo acerca de lo que no hay un pleno entendimiento, a manera de aproximación al sentido, teniendo en cuenta que nunca se logra decir totalmente lo que se quiere decir.

Desde este método, la comprensión refiere la idea de conocer, reconocer, desenvolverse con conocimiento en algo, esto es, el que comprende no solo se proyecta así mismo, comprendiendo por referencia a un sentido en el esfuerzo por comprender, sino que la comprensión lograda representa un nuevo estadio de libertad espiritual (Gadamer, 1993), en la que se interpretan, detectan relaciones, extraen conclusiones en todas las direcciones presentes en el fenómeno, en todo caso direccionadas a la construcción de territorio de la población en situación de desplazamiento asentada en la localidad de La Dorada y su incidencia en las políticas públicas de planeación urbana.

Visto así, la hermenéutica constituye una reflexión basada en la interpretación como vía para comprender los fenómenos sociales (Ángel, 2011), lo que involucra la *fusión/encuentro de horizontes* de comunicación intersubjetiva de toda ciencia (el investigador y sus sospechas) y de toda conciencia (texto/fenómeno y su universo de significados), es decir, un diálogo pregunta-respuesta en el que se logra abrir el fenómeno y elaborar un discurso que detalle y explique su sentido y significado, como reconstrucción y establecimiento de un acuerdo sobre esto, puesto que lo importante del hecho/texto dentro de la tarea hermenéutica no es lo que quiere decir, sino lo que se puede entender de él, su significado para el lector intérprete (Valencia, 2010)

Figura 3.

La fusión de horizontes



Fuente: Valencia, 2010. Adaptación propia

El círculo hermenéutico.

En su libro *Verdad y método* (1993), Gadamer proporciona una estructura circular de toda interpretación comprensiva conocida como *círculo hermenéutico*, en el que lo singular solo puede entenderse en conexión con la totalidad mientras que el todo exige el conocimiento de las partes que lo componen (Valencia, 2010, p.302), en el que se abre un diálogo que integra el horizonte del texto o fenómeno (pasado/historicidad) con el lector/intérprete (presente) y permite captar la unidad de sentido que se establece como producto de ese encuentro.

Los pasos metodológicos del círculo hermenéutico son:

1. La manera (o proyecto) de experimentar la realidad lleva a la sospecha, a preguntar por lo que dice el fenómeno o por lo que quiere decir. En el caso de esta investigación se habla de la construcción del territorio en la localidad de La Dorada Caldas, como principal receptora de población en situación de desplazamiento, lo que generó la sospecha por descubrir los procesos territoriales en los diferentes barrios de la ciudad donde se asentó este tipo de población.

2. Se aplica la sospecha en tanto intencionalidad a todo el texto o fenómeno en general y al problema o asunto a interpretar en particular. En este caso aplicó hacia la comprensión de los procesos de construcción del territorio en el Asentamiento Subnormal Pancoger, receptor de población en situación de desplazamiento, al Norte de la localidad de La Dorada Caldas.

3. Se asume una nueva forma de entender el texto (segunda comprensión), que orienta hacia una nueva lectura – interpretación de aspectos implícitos en el texto / fenómeno. Se refiere en este estudio a la integración y cohesión del territorio con el resto de la ciudad y su incidencia en las políticas públicas de planeación urbana.

4. Se relaciona según el criterio de *coherencia significativa* esta interpretación del texto / fenómeno con la tradición y con la totalidad del problema o asunto. Aquí se integraron a las formas de representación del territorio como producción política y social en el contexto urbano del barrio y a las estrategias sociales e identitarias creadas en el espacio barrial receptor de población en situación de desplazamiento.

Delimitación del referente empírico.

- *Contexto.* Asentamiento Subnormal Pancoger, ubicado al Norte de la localidad de La Dorada Caldas, específicamente el territorio construido hacia el humedal Victoria Real, el cual colinda con otros barrios como Victoria Real y Las Férias. Vale la pena aclarar que, esta zona ha sido considerada de alto riesgo en la localidad y en esta medida se han realizado reubicaciones de familias de diferentes sectores por las constantes inundaciones en época de invierno.

- *Actores.* Personas ubicadas en el Asentamiento Subnormal Pancoger, asentamiento urbano receptor de población en situación de desplazamiento.

- *Escenarios.* Estos estuvieron delimitados por el concepto de territorio: mallas (delimitación del espacio – límites – fronteras), nudos (centros de poder – posición relativa de los actores sociales) y red (integración y cohesión del territorio con el centro). En otras palabras, se detuvo la mirada en las diferentes actividades y los lugares donde se ubican, además de las características del medio físico (incluyendo apropiación y organización) y el reconocimiento o no del marco legal e institucional.

- *Muestra.* Se seleccionaron al azar 50 viviendas de los diferentes sectores del Asentamiento Pancoger con el propósito de describir la infraestructura, servicios públicos, movilidad y accesibilidad al sector como componentes fundamentales para el análisis de configuración territorial. Esta información se complementó por medio de la percepción

ciudadana sobre la imagen urbana del barrio, que permitió resaltar lo típico e inconfundible que puede manifestarse en forma de armonía o contraste estético propio del lugar (Prinz, 1986) y las emociones de los ciudadanos cuando viven el barrio (Silva, 2004).

En esta etapa de la investigación se aplica una encuesta o instrumento a los jefes de hogar de las familias pertenecientes al Asentamiento subnormal Pancoger; la muestra se toma a partir de los siguientes elementos:

Tipo de muestra: Aleatoria

Factor de expansión: Los datos muestrales se expanden a hogares registrados en el censo municipal de desplazados y víctimas de la violencia - 2013.

Tamaño del universo: 50 hogares

Tamaño de la muestra: 23 hogares

Temas a los que se refiere: Percepción de la comunidad desplazada por la violencia armada frente al Asentamiento subnormal Pancoger de La Dorada Caldas.

Área: Urbana

K para el nivel de confianza: 1,96

P y Q: 0,5

Técnica de Recolección: personal

La muestra se halla a partir de la siguiente fórmula:

$$n = \frac{k^2 \cdot p \cdot q \cdot N}{(e^2 \cdot (N-1)) + k^2 \cdot p \cdot q}$$

Ilustración 1 Operación Matemática. Elaboración propia (2.021)

Por medio de la agrupación de los datos se caracterizó la estructura urbana del barrio, sus dinámicas de apropiación, organización y el control territorial. Con la información obtenida durante esta etapa, se elaboraron planos o salidas graficas empleando el software de diseño AutoCAD 2016, en el cual fueron cargados los archivos DXF para dibujar y editar los detalles del levantamiento planimétrico por sectores (Benavides & Mejía, 2017).

Es preciso recalcar que para analizar el impacto negativo y positivo de los beneficios otorgados a la comunidad desplazada y víctima de la violencia se tomó como referencia algunos componentes que debe integrar la política pública como son:

- Prevención y protección
- Asistencia y atención
- Fortalecimiento institucional
- El Plan de Acción Territorial (PAT) frente al cumplimiento e inserción

de los todos los elementos que componen la atención, la asistencia y las necesidades reales de vivienda digna de la población desplazada y víctima del conflicto armado de la localidad Doradense.

Discusión De Resultados Sobre El Trabajo De Campo.

El trabajo de campo y los medios de la investigación.

De Tezanos (2006) considera que el proceso de recolección de información es el que da significado y sentido al trabajo de campo o trabajo en terreno, en tanto que constituye la complejidad del ejercicio desde un enfoque cualitativo y supone la inmersión del investigador en el caso para la búsqueda de información, que implica establecer y cuidar el vínculo con los sujetos de estudio, socializar el proyecto, tener mucho cuidado con el manejo de los instrumentos y el respectivo seguimiento en la bitácora diaria que hace un registro extendido del trabajo realizado en el día.

Desde esta perspectiva, el trabajo en terreno de la presente investigación se sustentó en el uso de la indagación etnográfica como estrategia metodológica, puesto que esta enfatiza la praxis social y el uso de métodos interactivos como medio para reconocer a los participantes su condición de interlocutores de la investigación (Riaño, 2004). Visto así, el investigador no toma posturas distantes ni verticales, sino más bien se integra a la realidad de tal modo que se vuelve significativa su labor en el campo, en la medida en que la aproximación al tema permita el acercamiento a la realidad de una manera simbólica y subjetiva cuando deja de centrarse no solo en el habla, sino que también registra lo dicho en el pensamiento, en el contenido del habla y en la intención de la misma (Bertely, 2000) con el propósito de comprender la realidad.

La postura etnográfica en una investigación implica un arduo trabajo de campo, en el que el investigador transita desde su propia reflexividad a la de los actores/sujetos de estudio que solo se logra “*estando ahí*” y que se expresa en la descripción de situaciones (informaciones) del contexto comunicadas por la gente a través del lenguaje. Guber (2001) señala que durante esa permanencia el investigador deja de pensar, orientarse hacia los demás

y formularse preguntas desde sus propios esquemas, para interactuar con la reflexividad de la población que opera en y desde su vida cotidiana, donde adquiere forma el fenómeno que caracterizan los sucesos que en ella se dan.

Al respecto, Edgar Morin (2002) afirma que el fenómeno es lo que aparece, lo que emerge de la realidad social mientras que el suceso debe concebirse como una información que hace irrupción, es decir, que perturba en el sistema y permite comprender la naturaleza y el funcionamiento del mismo.

En este sentido, los medios de investigación en palabras marianas deben favorecer la aparición de datos concretos, ser suficientemente flexibles para los documentos en bruto (anotaciones de sucesos, registro de discusiones, entrevistas sobre detalle) y también para captar diversas dimensiones del fenómeno estudiado y utilizar diversas vías de aproximación (Morin, 2002) como la observación *fenomenográfica*¹, la entrevista, la participación en las actividades de los grupos, entre otras.

Específicamente, para el presente ejercicio se definieron tres vías de aproximación, interdependientes y complementarias tanto para la recolección como para la sistematización y análisis de la información: observación, entrevista y encuesta.

1- La observación "fenomenográfica". En esta investigación, la observación se concibe como primera vía de aproximación al trabajo de campo, con el propósito de crear contextos de confianza con respecto a los actores/sujetos de estudio ubicados en el Asentamiento Subnormal Pancoger de la localidad de La Dorada Caldas. Para Morin (2002), la observación debe tender, idealmente, a cubrir la totalidad del fenómeno estudiado, incluido el observador tratando de ser panorámica (por analogía con el término cinematográfico en el

¹ Término acuñado por Morin para señalar que la observación debe permitir una representación gráfica del fenómeno en el que se identifique el conjunto del campo perceptivo como sus elementos particulares.

que una cámara rota sobre sí misma para captar el conjunto del campo perceptivo) y analítica (distinguiendo cada elemento particular del campo perceptivo); en este sentido, la observación permite tener un cúmulo de anotaciones que terminan por convertirse a medida que el terreno se hace más inteligible, en una reserva en la que los datos se transforman en signos y donde el detalle deja de ser un accesorio del investigador para transformarse en un revelador.

Desde la etnografía es el eje articulador del trabajo de campo, puesto que implica el establecimiento de relaciones investigador-grupo de estudio, mediada por una confianza construida de modo permanente. Precisamente, en el marco del presente ejercicio investigativo, se observaron las prácticas a través de las cuales los sujetos ubicados en barrios receptores de población en situación de desplazamiento se apropia, organiza y controla el espacio urbano vivido que le ofrece la localidad de La Dorada Caldas, estableciendo una caracterización de las mallas del territorio que indican la delimitación del espacio – límites – fronteras.

Cuestionario. Esta técnica aunque no es tan representativa en la investigación cualitativa, su formato que permitió sondear las opiniones de un grupo relativamente numeroso de sujetos, invirtiendo cada uno de ellos un tiempo mínimos (Herrera, 2017), lo cual sirvió de base para describir la infraestructura, servicios públicos, movilidad y accesibilidad al sector como componentes fundamentales para el análisis de configuración territorial.

La entrevista. Entendida como una comunicación personal, suscitada con una finalidad de información, se trabajaría en función de los hallazgos en las observaciones. Este medio de investigación se define como una intervención siempre orientada hacia una comunicación de informaciones sobre el sentido de la vida social que “se expresa

particularmente a través de discursos que emergen en la vida diaria, de manera informal por comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones. Es aquí donde la entrevista actúa como estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree, y se convierte en una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, respondiente, informante)” (Guber, 2002), que suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o estándares de acción, y a los valores o conductas ideales.

Desde esta perspectiva, la entrevista termina siendo una *relación social* de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que éste construye con el entrevistador en el encuentro-comunicación (Morin, 2002). Precisamente, a partir de lo anterior se justificó la entrevista como medio de investigación en la medida en que permitió identificar las formas de representación del territorio como producción política y social en el contexto urbano del barrio y a las estrategias sociales e identitarias creadas en el espacio barrial receptor de población en situación de desplazamiento de la comunidad del Asentamiento Subnormal Pancoger, ligadas a los nudos como centros de poder – posición relativa de los actores sociales en el territorio.

Instrumentos.

Para el análisis territorial se aplicó la ficha técnica basada en los elementos de planificación urbana a partir de los lineamientos de Prinz (1986), que asume la configuración urbanística del terreno como una proyección de la transformación del medio ambiente en un espacio útil, desde el punto de vista funcional y humano. Este instrumento consta de preguntas cuyos criterios incluyen la descripción de la vivienda, infraestructura y servicios públicos, movilidad y accesibilidad en el sector, además de la percepción ciudadana sobre la imagen urbana del barrio.

Para la identificación de las formas de representación del territorio como producción política y social en el contexto urbano del barrio y las estrategias sociales e identitarias creadas en el espacio barrial receptor de población en situación de desplazamiento, se utilizó la encuesta de imaginarios urbanos de Armando Silva (2004) que funciona como una entrevista cuyas preguntas son de naturaleza subjetiva y que averiguan por las emociones de los ciudadanos cuando viven la ciudad. El formulario está compuesto por varias preguntas distribuidas en cuatro áreas: *identificación*, que se refiere a los datos del encuestado sin registrar su nombre; *ciudad*, donde se agrupan las referencias al barrio en su sentido físico e histórico, tratando de captar las cualidades, sus calificaciones y los escenarios urbanos reconocidos; *ciudadanos*, donde se identifican los modos de construir sus realidades urbanas desde las temporalidades, las marcas y las rutinas; *otredades*, que busca indagar como imaginan los otros. Para efectos de esta investigación solo se tuvieron en cuenta las tres primeras áreas.

Procedimiento.

Durante la etapa de aplicación de la ficha técnica de configuración urbana, en las viviendas seleccionadas se aplicó el instrumento planteado por Prinz (1986), por medio del cual se recolectaron los datos relacionados con la estructura de las viviendas, servicios públicos, movilidad interna, accesibilidad al lugar. Para las emociones de los ciudadanos cuando viven el barrio, se aplicaron entrevistas estructuradas a los habitantes previamente seleccionados. Los datos obtenidos a partir de la aplicación de la ficha y las entrevistas fueron tabulados, diagramados y analizados por medio de las herramientas del programa Microsoft Excel.

Finalmente, por medio de la agrupación de los datos se caracterizó la estructura urbana del barrio, sus dinámicas de apropiación, organización y el control territorial. Con la

información obtenida durante esta etapa, se elaboraron planos o salidas graficas empleando el software de diseño AutoCAD 2016, en el cual fueron cargados los archivos DXF para dibujar y editar los detalles del levantamiento planimétrico por sectores (Benavides & Mejía, 2017).

Discusión De Resultados Apropiacion Y Control Territprial

Capitulo I. Dinámicas de apropiación y control territorial en asentamientos subnormales de la localidad de La Dorada-Caldas.

La ciudad desde su componente urbano es un contenedor de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales a través de las cuales se gestan el desarrollo y las formas de vida propias de los asentamientos humanos (García & Suárez, 2017). Según Delgado (2002), en la actualidad el estudio de la ciudad y lo urbano trasciende mucho más allá del espacio físico y las actividades que en él se presentan, en la medida en que el espacio se asume como un producto social casi indiscernible. La mirada se ha diversificado hacia las formas de ser urbano y las relaciones que el ciudadano establece con la urbe a partir de las prácticas, representaciones e imaginarios, que se construyen como resultado del modo en que se habita o se quiere habitar la ciudad (Restrepo & Vega, 2017).

En este sentido, la ciudad vive en constante metamorfosis que se manifiesta a partir de la actividad inmobiliaria, la llegada de nuevos colectivos y su iconografía en el espacio público (Janoschka, 2016), constituyéndose como “*mega máquinas*” productoras de subjetividad individual y colectiva, mediante los servicios de educación, sanidad, control social, cultura, entre otras y los medios de comunicación de masas, que modelan la sensibilidad, la inteligencia y el estilo interrelacional en las urbanizaciones contemporáneas (Guattari, 2003).

En estudios desarrollados sobre el análisis de la ciudad y lo urbano, se han incluido aspectos como la metamorfosis de la ciudad desde la gentrificación, el desplazamiento (interno) y la desposesión en el marco del capital inmobiliario; los barrios de autoconstrucción y su responsabilidad en la conformación urbanística, social y política de las ciudades; la influencia de la forma urbana y la aceptabilidad social en la sustentabilidad

urbana en la escala del barrio; la articulación entre procesos migratorios y la informalidad urbana que derivan en conflictos sociales; el hábitat popular y el mercado laboral a partir de la inserción de migrantes rurales en los barrios de las ciudades; la distribución espacial de la población extranjera en función del periodo de urbanización y la forma de producción del espacio habitacional; las relaciones que se entretajan en el espacio entre los distintos actores incluyendo el Estado, que evidencian lecciones de regulación e informalidad (Janoschka, 2016; Leal, 2016; Fernández & Sosa, 2016; Vaccotti, 2017; Díaz, 2015; Mera, Marcos, & Di Virgilio, 2015; Abarca & García, 2016).

Estos fenómenos obedecen al crecimiento urbano descontrolado que, sumado a la falta de planificación, genera desequilibrios territoriales, desigualdades sociales, exclusión, además del incremento de los problemas de habitabilidad de las áreas urbanas. Dichos problemas se asocian a los altos niveles de pobreza, inseguridad, congestión vial, baja calidad de las viviendas, desigualdad ante el acceso a los servicios públicos, contaminación atmosférica, acústica, paisajística, por residuos sólidos urbanos e industriales, ocupación irregular del suelo y vulnerabilidad ante desastres naturales (Hernández de Treviño, 2010); generando consigo el concepto de informalidad urbana. Al hablar de informalidad urbana se hace referencia a las irregularidades en materia de derechos relacionados con la irregularidad urbanística, irregularidad constructiva e irregularidad con relación al derecho de propiedad de la tierra (Alegría, 2005). En el caso del mercado informal de suelo, la informalidad de la economía del uso del mismo remite a esas tres irregularidades, pero también a otras, relativas a los contratos del mercado que rigen las transacciones mercantiles. De esta manera, el mercado informal también es irregular si se tienen en cuenta los derechos económicos, lo que lleva a que este particular mercado de uso del suelo sea la sumatoria de dos dimensiones de la informalidad: la urbana y la económica (Abramo, 2012).

Lo anterior, permite establecer que la ciudad no debe definirse como objeto conceptual e inanimado desde el urbanismo, es más bien una infraestructura práctica en la que se desarrollan una multitud de actividades moleculares que imponen determinadas dinámicas y que hacen de la política, lo social, lo cultural, lo económico y lo urbano un proceso heterogéneo.

En Colombia este tipo de estudios se han empleado para analizar los procesos de producción del espacio urbano, las relaciones entre lo formal y lo informal como “batallas” y “negociaciones” de lo político que se manifiestan en lo urbano y la informalidad en la producción del hábitat (Camargo & Hurtado, 2013; Palomo & Manuel, 2018; Caquimbo Salazar, Ceballos Ramos & López Pérez, 2017). Entre los estudios relacionados con la forma en que el fenómeno del desplazamiento forzado produce nuevas territorialidades en contextos urbanos y en consecuencia exija a las administraciones locales una atención mediante políticas de inclusión y participación, se encuentra Blanco (2017) que afirma que en los últimos años la calidad de vida urbana de los habitantes del municipio de Ocaña (Norte de Santander) se ha visto afectada, debido al crecimiento acelerado de la población y cambios en la dinámica social, desencadenada por factores detonantes como el desplazamiento forzado, incremento del índice de desempleo, influencia de la diversidad intercultural y aumento de la economía informal, lo que ha generado un desorden urbanístico reflejado en un déficit muy alto en cuanto a espacios públicos en cada una de las comunas del casco urbano.

Por otro lado, Vanegas (2016) aborda la problemática de los reasentamientos poblacionales en la ciudad de Pereira, señalando que estos surgen como respuesta de la política pública a las exigencias de la población afectada por el desplazamiento forzado, cargados de diversidad social y cultural, ya que están conformados por personas de diferentes lugares del país con prácticas culturales distintas, como distintas son sus maneras de ver y construir el espacio que habitan y la forma de relacionarse con el territorio. Echeverri y

Orsini (2011), llevaron a cabo la investigación titulada “Informalidad y urbanismo social en Medellín” en la cual se analizó la situación de esta ciudad, que después de unas décadas de aislamiento e involución caracterizadas por altos índices de inseguridad, violencia y segregación social, experimentó un proceso de renacimiento urbanístico que tuvo comienzo bajo el liderazgo de la alcaldía de Sergio Fajardo y que se conoce con el nombre de urbanismo social. Este proceso surge como una estrategia de intervención física en los sectores informales de la ciudad, buscando disminuir la enorme deuda social que la ciudad formal ha acumulado durante años de olvido.

A nivel local, López y Ochoa (2016) realizaron el estudio denominado “Hacia una tipología de asentamientos informales”, con el objetivo de clasificar los asentamientos informales en la localidad de La Dorada Caldas, teniendo en cuenta el origen del asentamiento y el estado urbanístico, revelando la heterogeneidad de los barrios subnormales establecida por el Plan de Ordenamiento Territorial de La Dorada - 2002-2015 en el que se identifican 5 barrios subnormales, catalogados de esta manera debido a sus homogéneas deficiencias arquitectónicas y urbanísticas. Sin embargo, los autores sostienen que para dicha clasificación no se tuvo en cuenta algunos aspectos diferenciables, que resultarían de gran importancia para intervenciones oportunas o reasentamientos, cuando fuese necesario.

Con base en lo expuesto anteriormente, surge la necesidad de caracterizar la estructura urbana del Asentamiento Subnormal Pancoger, con el propósito de describir sus dinámicas de apropiación, organización y control territorial; teniendo en cuenta que este espacio se constituye como un asentamiento receptor de población en situación de desplazamiento en la localidad de La Dorada Caldas.

Los datos obtenidos durante la fase de campo permitieron caracterizar la estructura urbana del Asentamiento Subnormal Pancoger, desde la definición de territorio planteado

por Sosa (2012); encontrando que la estructura del barrio es producto de un fenómeno urbano, social y político, por lo tanto, se considera como un espacio transformado en el recorrido histórico por quienes lo habitan, lo viven y lo construyen.

El territorio y su configuración en el Asentamiento Pancoger.

Como quiera que el territorio representa una relación geo-eco-antrópica y una trama basada en la construcción social de configuración, procesos y dinámicas (Sosa, 2012), fue necesario tomar el espacio físico del asentamiento como una unidad de análisis para dar cuenta de las mallas que delimitan su superficie (ubicación y límite), los nudos que traducen la posición relativa de los actores y las redes que hacen referencia a la integración y cohesión del territorio con la ciudad. Este planteamiento coincide con lo expuesto por Gaviria-Salazar (2014), donde el territorio no solo es una porción espacial tangible visualizada y delimitada con una complejidad biofísica en cuanto a relieve, biodiversidad y condiciones ambientales, sino que también es un espacio que cuenta con una organización social, donde convergen las relaciones de los grupos humanos que lo habitan, lo transforman y se transforman con él en un incesante andar histórico.

Por medio de las mallas que limitan la superficie territorial del asentamiento, se pudo notar que las características geográficas del territorio obedecen a la cercanía al humedal Victoria Real, extendiéndose al Sur con los barrios: Victoria Real y San Javier, al Occidente con la escuela Juan Pablo II, al Oriente con el Caño San Javier. Cabe resaltar que el humedal condiciona las formas del terreno al interior del barrio e incide en el uso del suelo, la accesibilidad y el sistema de vías; teniendo en cuenta los lineamientos del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) 2002-2015, esta zona se constituye un área de conservación y preservación del sistema orográfico e hídrico de la localidad, susceptible a anegamientos e

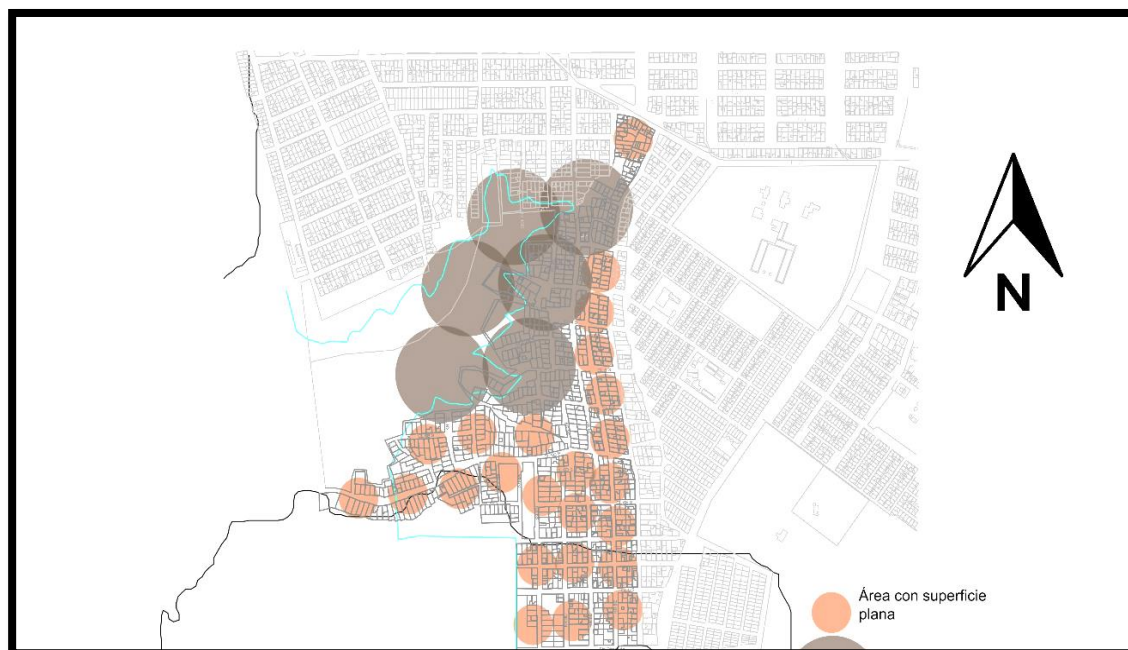
inundaciones generados por la intensidad de las lluvias, sumado a problemas de remoción en masa producto de deslizamientos en el Asentamiento.

Topografía

El asentamiento Pancoger, presenta una superficie plana que permite un fácil acceso y la movilidad en alguno de sus sectores. Sin embargo, en ciertos puntos solo pueden llegar peatones, ya que existe un acceso limitado al lugar debido a las considerables elevaciones presentes en el suelo producto de la cercanía al humedal Victoria Real. Esta condición del terreno no solo pone en situación de vulnerabilidad el asentamiento, sino que juega un papel importante en la configuración uniforme del territorio, el uso del suelo, la movilidad al interior del barrio, la posición de la vivienda y el espacio público. Estas condiciones del sector son similares con la tipología de barrio periférico descrita por Fernández y Sosa (2016), que sustenta que una estructura urbana uniforme se caracteriza por una menor diversidad en el uso del suelo y equipamiento público, acompañada de una mayor densidad y hacinamiento poblacional. Estos asentamientos, además de localizarse en la periferia de la ciudad, ocupan terrenos con problemáticas relacionados con la mala calidad del suelo, condiciones de riesgo por deslizamiento o inundación, dificultades de conexión con la ciudad y son altamente deficitarios de servicios urbanos (Caquimbo Salazar, Ceballos Ramos & López Pérez, 2017).

Figura 4.

Topografía del terreno que abarca el Asentamiento subnormal Pancoger.



Fuente: elaboración propia.

Usos del suelo

El Asentamiento subnormal Pancoger, es considerado exclusivamente residencial, aunque se observan edificaciones cuyas características pueden variar respecto a la cercanía al humedal Victoria Real. Este hecho supone que entre más cerca se encuentren estas construcciones, disminuye la calidad de las viviendas en tanto que son construidas con materiales como tablas, hojas de zinc, saco y bolsas de plástico; caso similar a lo expuesto por López y Ochoa (2016), en el cual el Asentamiento subnormal Pancoger, se constituye como un asentamiento informal al ubicarse en una zona de protección ambiental donde el terreno fue vendido en forma de lotes mediante fraccionamiento irregular para viviendas de autoconstrucción, sin haber presentado ante las autoridades los planos o documentos correspondientes para aprobación, sin cumplir con las normas urbanísticas mínimas para usos residenciales. Que coincide con las afirmaciones de Villanueva Salas (2017), expresando que

en la mayoría de las ciudades latinoamericanas existe una enorme brecha social, económica y cultural que se refleja en la calidad, la seguridad y la habitabilidad de las viviendas, originando los asentamientos espontáneos o informales; dándose un fenómeno muy particular de la vivienda como proceso, en la que la mayoría de la población de bajos recursos económicos auto produce o auto gestiona en forma progresiva e informalmente sus casas con materiales principalmente precarios y de baja calidad constructiva, alejados de los programas formales del gobierno y del cumplimiento de normas y procedimientos legales.

El proceso de asentamiento en terrenos ilegales o en zonas de riesgo ambiental, se considera un producto del mercado informal de suelo y de las invasiones o tomas espontáneas de terrenos, debido a que los bajos ingresos de las personas impiden su participación en el mercado formal inmobiliario. Además, se incumplen normas jurídicas relacionadas con la propiedad, puesto que los habitantes de los asentamientos al posesionarse de los terrenos para las viviendas por medio de invasiones o del mercado informal, no cuentan con escrituras o documentos legales que los acrediten como propietarios; por tanto, los habitantes de los asentamientos viven en permanente inseguridad física, ambiental y legal (Salazar y Andrea, 2015).

No obstante, con el pasar el tiempo la estructura urbanística del barrio está semi consolidada en torno a la vivienda, que, aunque satisface la necesidad de alojamiento, genera altos niveles de informalidad urbana que se evidencia en el déficit de equipamiento público que permiten encontrar edificaciones hechas tanto en materiales constructivos transitorios como por materiales definitivos (Salazar & Andrea, 2015).

Por otro lado, hacia la vía principal del Asentamiento subnormal Pancoger, donde la superficie es plana, el uso del suelo es mixto, debido a que las edificaciones son utilizadas para vivienda, comercio e instituciones con una caracterización propia respecto al material de

construcción y el acabado de las fachadas en obra blanca. Además, las características del barrio coinciden con las descritas por un estudio realizado por Vergel-Ortega, Contreras-Díaz & Martínez-Lozano (2016) en la ciudad de Cúcuta, donde las avenidas de un sector no muestran segregación en la ocupación de los terrenos sino en la ubicación de los usos del suelo, dejando en el entorno los usos de comercio y de vivienda mixta, y en la zona posterior el uso residencial, con el fin de mitigar el ruido y caos que traen consigo las avenidas muy transitadas y los ejes de transporte de la ciudad; a diferencia de esto, las características del Asentamiento subnormal Pancoger, hacen que el uso residencial se ubique en la zona posterior a partir del concepto de vulnerabilidad que se origina por la condiciones del terreno.

Figura 5.

Dinámica social a partir del uso del terreno en el Asentamiento subnormal Pancoger



Fuente: elaboración propia.

La actividad comercial que se realiza sobre la vía principal y sus calles cercanas, favorece la dinámica social de las relaciones vecíndales; aspecto que coincide con la percepción de los habitantes respecto al barrio, afirmando que los vecinos y la tranquilidad

del lugar, generan satisfacción y bienestar a la comunidad en general. Es precisamente aquí, donde el territorio se convierte en un entramado significativo de interacciones reflejado en la historia y la existencia con memorias, imágenes, símbolos, discursos y prácticas socialmente compartidas (Sosa, 2012).

Vías y accesibilidad

El asentamiento cuenta con una vía principal que es un elemento generador y organizador de las vías secundarias y terciarias, que a su vez conectan solo por la calle principal y se articulan con el sistema estratégico de transporte público de la ciudad. Todos los medios de transporte pueden circular solo por la vía principal, lo que cambia a medida que se adentra en el barrio con calles sin pavimentación, que posteriormente se convierten en “trochas” y finalmente se pierden en el humedal Victoria Real, lugar donde solo se puede acceder caminando. No obstante, las personas consideran que el Asentamiento cuenta con suficientes vías de acceso, aunque no estén en las mejores condiciones, lo que promueve que el mototaxismo y el transporte en bicicleta se convierta en los medios más utilizados para movilizarse hacia el interior de la comunidad. Esta condición es producto de un déficit de equipamiento urbano acompañado de altos niveles de informalidad que inciden en las precarias condiciones de las rutas de acceso y movilidad al interior del barrio, lo que coincide con las características de los asentamientos informales (López & Ochoa, 2016).

Figura 6.

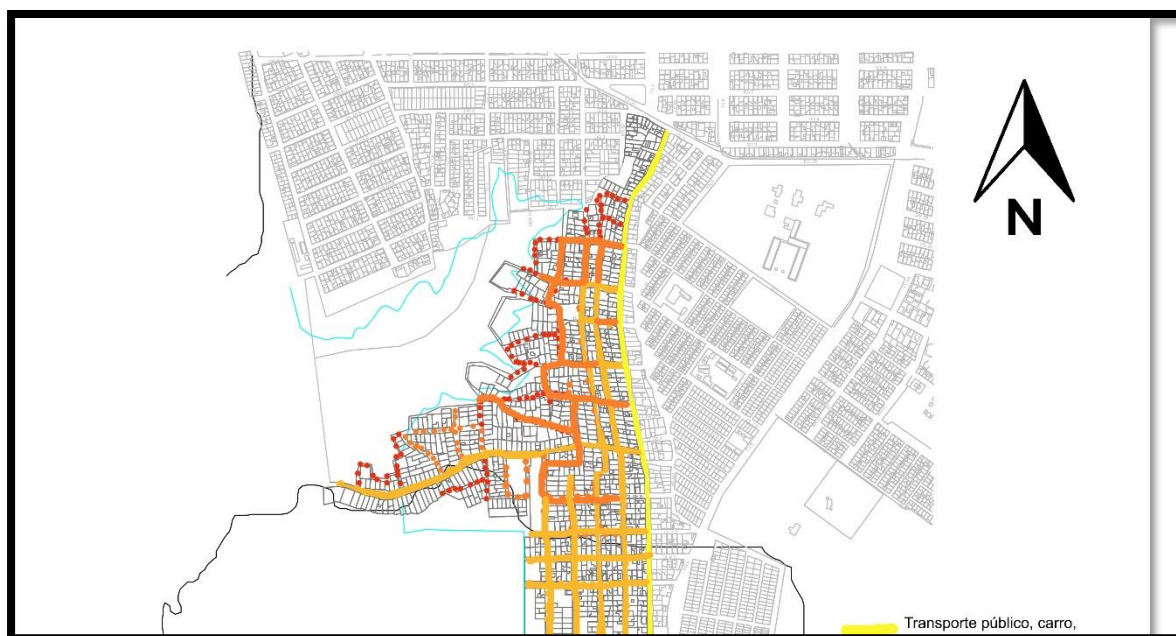
Sistemas de vías en el Asentamiento subnormal Pancoger



Fuente: elaboración propia

Figura 7

Accesibilidad en el Asentamiento subnormal Pancoger



Fuente: elaboración propia.

La accesibilidad a los diferentes sectores del barrio, juega un papel importante en la percepción de seguridad que tiene los habitantes. Los medios y altos niveles de inseguridad se encuentran relacionados con las vías secundarias y terciarias respectivamente, debido a que el sector limita con el humedal Victoria Real, donde el ingreso es más restringido por la calidad de las vías y el acceso del sistema de transporte público; teniendo en cuenta que la percepción de seguridad de un barrio está condicionada por el encerramiento y el aislamiento socio urbano, producto de los fraccionamientos cerrados residenciales y las particularidades del ámbito local. Los juicios de valor mediante los cuales definen sus percepciones cuentan con sustentos en imaginarios del miedo, que convierten sentimientos de inseguridad en elemento cotidiano. Las condiciones de encerramiento y aislamiento de estos fraccionamientos –entendidas como la situación objetiva del ambiente de quienes los habitan, generan una distinción básica de la situación subjetiva de sus residentes, con autoexclusión, lenguaje de comunicación no verbal, desconocimiento del externo pero sin desapropiación de la ciudad– facilitan tendencias relativas a la percepción de riesgo que influyen el pensamiento, al crear una constante incertidumbre como ideología individual (Vergel-Ortega, Contreras-Díaz & Martínez-Lozano, 2016).

Figura 8.

Percepción de seguridad en el Humedal Pancoger.



Fuente: elaboración propia.

Infraestructura y servicios públicos

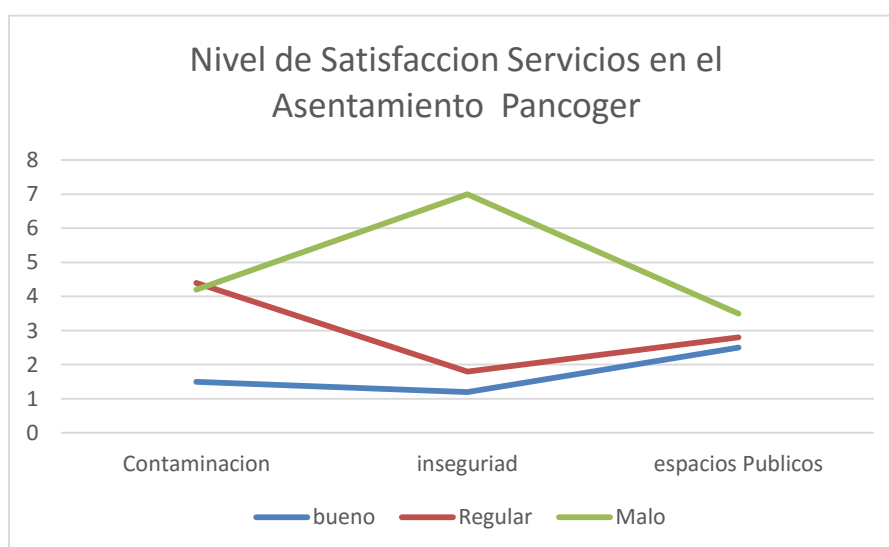
El barrio presenta un déficit de espacio público, de ahí la insatisfacción de sus habitantes, quienes reclaman que no existen parques, escenarios deportivos ni espacios verdes. Una característica común en los asentamientos informales es la ausencia de un espacio público que facilite la vida en comunidad, lo cual se explica desde su origen ligado a procesos urbanos al margen de las disposiciones urbanísticas (Caquimbo Salazar, Ceballos Ramos & López Pérez, 2017). Sin embargo, estos espacios en los barrios populares, al igual que la vivienda, son en gran medida producidos y transformados por los mismos habitantes. De la misma forma, son principalmente usados por la gente que vive alrededor, con pocos ‘forasteros’ o visitantes haciendo uso de ellos, lo que corresponde a las necesidades, expectativas, posibilidades y construcciones simbólicas de los habitantes de los barrios. Desde esta perspectiva, las prácticas sociales se transforman para acomodarse a las

interacciones con el espacio público, mientras que el espacio cambia para acomodarse a esas nuevas y cambiantes interacciones sociales (Caquimbo Salazar, 2008).

Este aspecto coincide con Pinzón y Echeverri (2010), al señalar que las ciudades contemporáneas presentan alrededor del sistema de espacio público actuaciones urbanísticas mal planificadas y con intereses particulares, en las que el Estado permitió que una continuidad espacial armónica al contexto se transformara en un grupo de fragmentos dispersos, convirtiéndose en zonas de inseguridad y focos de contaminación ambiental. Por su parte, Vergel-Ortega, Contreras-Díaz & Martínez-Lozano (2016) afirman que en las zonas de asentamientos considerados como invasiones, los espacios son calificados como negativos y mal definidos, donde no es posible demarcar fronteras. No obstante, la mayoría de espacios se consideran aislados sin continuidad, o se ven fragmentados por diversos tipos de piso y de materiales con los que se cubre el espacio público, tornándose por tal razón, diverso, mixto y ajeno.

Figura 9.

Nivel de satisfacción respecto a los servicios en el Asentamiento Pancoger

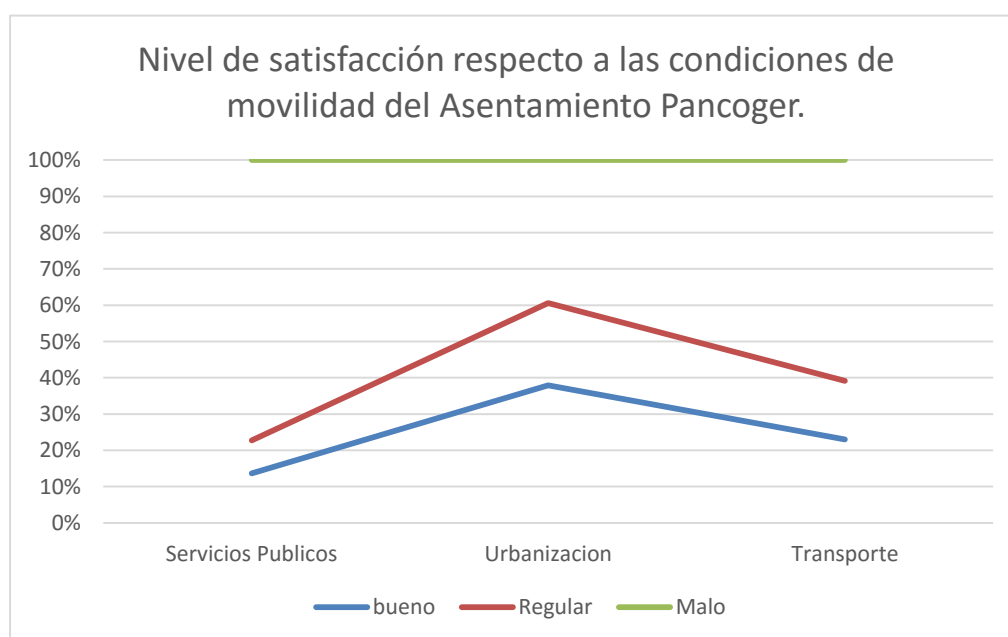


Fuente: elaboración propia.

Respecto a los servicios públicos, la iluminación de espacios y el servicio de energía doméstica se consideran como aspectos favorables para la mayoría de la población, a pesar que en los procesos de urbanización informal estos servicios, además de la vivienda y la infraestructura, generan una fuerte presión sobre las instituciones públicas locales y nacionales, frente a la incapacidad de los gobiernos de los países en vía de desarrollo para suplir esta demanda (Echeverri & Orsini, 2011). Caso similar a lo expuesto por Besana, Gutiérrez y Grinberg (2015), quienes confirman que mientras en los sectores más acomodados de la ciudad los servicios públicos (electricidad, agua potable o recolección de residuos) son provistos por agencias del Estado o empresas privadas, en los barrios más pobres su provisión depende en gran medida de la organización de la comunidad, así como de la iniciativa de los liderazgos locales que expresan los esfuerzos de la comunidad por lograr la satisfacción de sus necesidades básicas, cuando falla la provisión estatal o privada.

Figura: 10

Nivel de satisfacción respecto a las condiciones de movilidad en el Asentamiento Pancoger

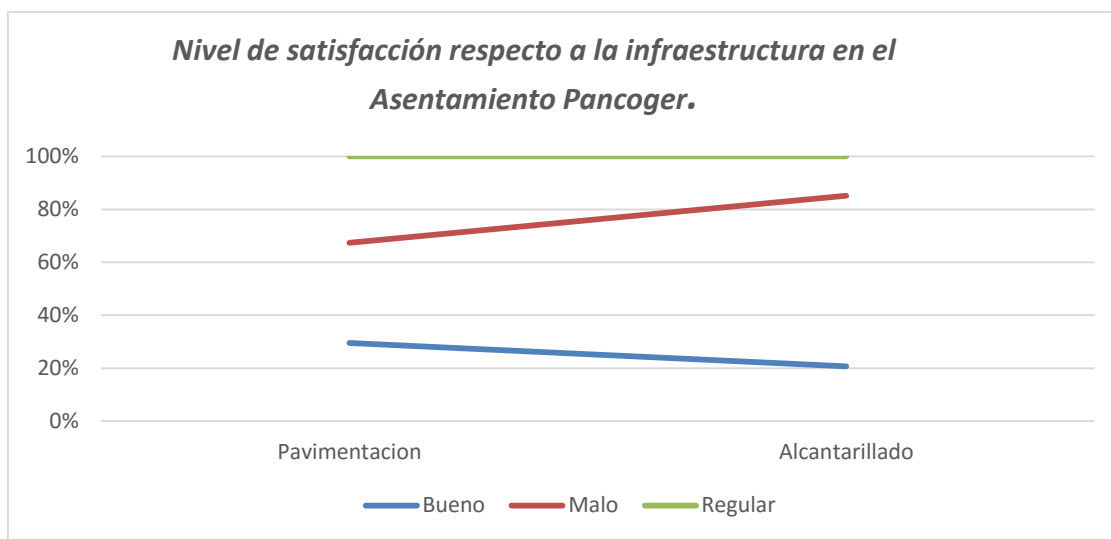


Fuente: elaboración propia.

En materia de infraestructura, el alcantarillado y la pavimentación vial son dos elementos que van de la mano, su alto grado de insatisfacción se traduce en la inexistencia de una infraestructura vial en buenas condiciones que se atrasa en la medida en que no haya conexión en el asentamiento, con un sistema que permita el tratamiento adecuado de las aguas residuales, las cuales son vertidas en las calles, generando conflictos entre los habitantes, sobre todo con los que se encuentran en las faldas del humedal Victoria Real. Además, la inexistencia de alcantarillado afecta la salud y la calidad de vida de la población, especialmente de los niños y adolescentes quienes tienen derecho a disfrutar de un ambiente sano que les permita desarrollar plenamente sus capacidades. Esto concuerda con Boullon (2012), que señala que la cobertura de los servicios urbanos básicos puede ser incompleta, lo cual es el caso en los países en desarrollo; cerca de un tercio de la población urbana de América Latina carece de algún servicio urbano básico, siendo este un desafío para los pequeños gobiernos municipales recientemente incluidos en la expansión de las áreas metropolitanas (Campbell, 2012). Sin embargo, la inexistencia de algunos servicios urbanos básicos no limita el crecimiento de la población urbanizada, sino que promueve la provisión de estos servicios mediante arreglos informales (Libertun & Guerrero, 2017).

Figura: 11.

Nivel de satisfacción respecto a la infraestructura en el Asentamiento Pancoger.



Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Las características fundamentales que definen a los asentamientos informales son similares a los procesos de configuración territorial del Asentamiento Subnormal Pancoger, teniendo en cuenta que el territorio no cuenta con una cobertura de servicios públicos básicos y la percepción de inseguridad en este lugar surge como producto del aislamiento socio urbano, a partir de los fraccionamientos cerrados residenciales y las particularidades urbanísticas del asentamiento.

La estructura urbana del asentamiento, se relaciona con la forma específica en que la localidad de La Dorada Caldas, al igual que muchas otras en Latinoamérica, vive procesos de gentrificación a partir de la renovación urbanística de su centro, que según Janoschka (2016) termina por excluir las unidades barriales periféricas, genera segregación social sobre el espacio urbano (Hiernaux, 2014) y crea espacios con un contraste estético derivados de la percepción de los habitantes del lugar. Además, se observa un crecimiento urbano descontrolado producto de una mala planificación que genera desequilibrios territoriales y problemas de habitabilidad de las áreas urbanas. Por medio de la observación directa y la aplicación de los instrumentos para medir la percepción de los habitantes, se pudieron identificar altos niveles de pobreza, inseguridad, baja calidad de las viviendas, desigualdad ante el acceso a los servicios públicos, ocupación irregular del suelo y vulnerabilidad ante desastres naturales; los cuales se encuentran condicionados por las características topográficas del terreno.

Cabe resaltar que, a pesar de existir una percepción negativa respecto a los servicios públicos, la comunidad juega un papel importante para mejorar este nivel de satisfacción, debido a que la provisión de estos se encuentra mediada por procesos de organización interna, así como de la iniciativa de liderazgos locales para lograr suplir sus necesidades

básicas cuando existen fallas de la gobernanza local. A este concepto de gobernanza, que integra los límites y capacidades de las estructuras estatales, el vínculo del sistema político con su entorno económico-social y las instituciones relacionadas con los procesos del gobierno (Aguilar, 2016), se contraponen los procesos de organización y liderazgo local desarrollados en el barrio, los cuales son coherentes con la percepción de los habitantes respecto al asentamiento, en la medida en que los vecinos y la tranquilidad del lugar generan satisfacción y bienestar a la comunidad en general. A pesar de la inexistencia de espacios públicos, algunas áreas comunes son en gran medida producidas y transformadas por los mismos habitantes, espacios principalmente usados por la gente que vive alrededor. Según los planteamientos de Sosa (2012) es aquí donde se construyen entramados significativos de interacciones reflejadas en la historia y la existencia de memorias, imágenes, símbolos, discursos y prácticas socialmente compartidas; estos entramados reflejan la cotidianidad de los habitantes del sector, sus costumbres, sus anhelos y sus esfuerzos constantes por preservar su identidad.

Capítulo II. La representación del territorio como forma de apropiación política y social en los asentamientos informales de la localidad de La Dorada-Caldas.

Las ciudades contemporáneas se caracterizan por alejarse cada vez más del proyecto moderno tradicional que incluía como principio de organización social la generalización de la producción mercantil y la universalización de la relación asalariado-capital (Velásquez, 1996). En palabras de Sennet (1975) las ciudades constituyen comunidades urbanas anárquicas en la medida en que se configuran como una construcción social que integra procesos sociales, políticos, económicos y culturales, mediante los cuales sus habitantes imponen diversos modos en los que se habita e intenta vivir lo urbano; rompiendo así con el modelo anterior que se basa en la polaridad orden-violencia. Desde esta perspectiva, la ciudad se define como construcción social que resulta de relaciones y procesos en las dinámicas socioeconómicas que inciden en la sociedad de referencia, conformados por los actores que se encuentran su contexto (Lombardo, Kohan & Miraglia, 2009), ofreciendo oportunidades de integración y apuestas por la diversidad y la mezcla funcional y social, que reproduce espacios de encuentro.

Al respecto, Bronislaw Baczko (1991) afirma que toda ciudad es una proyección de los imaginarios sociales en el espacio, los cuales son redes dotadas de significado que le dan sentido a los discursos y a las prácticas sociales visibilizadas en las diferentes formas como los ciudadanos viven, usan y se apropian de la ciudad. El espacio urbano se convierte así en un área que se configura no solo como algo físico, sino como una extensión mental que se nutre de las percepciones, usos, encantos/desencantos, anhelos, proyecciones del ciudadano, que no solo constituye sus prácticas cotidianas con y desde la ciudad; sino que configuran imaginarios urbanos como fruto de la capacidad humana para representarse la ciudad a partir de las imágenes que se presentan de ella al individuo y a la sociedad (Hiernaux, 2017).

Ahora bien, esta condición sugiere la inclusión del concepto de fricciones sociales acuñado por Salcedo y Salcedo (2012), para explicar el modo como se desarrolla e influye la globalización en ciudades y espacios urbanos contemporáneos, cuyas dinámicas reflejan roces y tensiones de orden político, económico y social, procesos y experiencias cotidianas de ruptura, prácticas creativas de negociación y reclamo de derechos en la ciudad. Sobre esto se basa la vida citadina, que expresa las condiciones que permiten a una población determinada asentarse en un espacio urbano, desarrollar sus actividades económicas, construir un tejido de relaciones sociales y elaborar un tejido de representaciones colectivas que dan sentido de su existencia en la ciudad, las cuales empiezan desde aquellos sectores delimitados geográfica y simbólicamente conocidos como barrios, que representan el escenario de las relaciones de vecindario, de redes solidarias, de sentido de pertenencia, vida en comunidad y fortalecimiento de la vida privada individual y colectiva (Velásquez, 1996).

Teniendo en cuenta lo planteado hasta aquí y desde la concepción del territorio como una producción social (Sosa, 2012), el concepto de ciudad deja de ubicar en lo abstracto las relaciones ecológicas, económicas y sociales que establecen los habitantes en los contextos urbanos, para concretar el barrio las formas de apropiación y modos de ser urbano en la urbe (Velásquez, 1996). Más allá de las desigualdades sociales y la segregación social generadas por los procesos urbanos propios de la ciudad como la gentrificación o elitización y el resurgimiento de la residencia en altura (Hiernaux, 2014; 2017), el barrio se convierte en el contexto urbano inmediato a partir del cual el ciudadano construye historia, memoria, percepciones y demás elementos que caracterizan la vida en las urbes propiamente dichas y que deben entenderse como nueva apropiación de lo político y lo ético por parte de la ciudadanía (Córdoba & Alvarado, 2014), sobre todo en los asentamientos informales donde las prácticas urbanas de configuración, representación y apropiación del territorio convocan a una nueva visión de la ciudad desde la resistencia, al involucrar diversas modalidades de

producción del espacio y búsqueda de reconstrucción de la vida urbana “perdida”; más allá de la visión suburbana que la reduce al mito de la casa propia, la residencia como “casa búnker” (Lindón, como se citó en Hiernaux, 2017).

Estos planteamientos cobran vida en los asentamientos informales que se caracterizan no solo por el aislamiento socio-urbano al que se encuentran sometidos sino también por el déficit de infraestructura urbana que los ubican en situación de vulnerabilidad. Para el caso de la localidad de La Dorada Caldas, según López y Ochoa (2016), de acuerdo con la clasificación establecida en el POT, se identificaron 5 barrios informales que fueron catalogados de esta manera debido a sus homogéneas deficiencias arquitectónicas y urbanísticas; los mismos que según Negrete (2002) han estado relacionados con el fenómeno del desplazamiento forzado en la ciudad y la reconfiguración de este en los nuevos escenarios urbanos que pone en evidencia la recomposición social y urbana en el territorio de las ciudades receptoras.

Esta condición de informalidad asociada a las dinámicas sociales y poblacionales impuestas por el fenómeno del desplazamiento forzado, sugiere vincular el territorio como objeto de representaciones múltiples, pues múltiples son los actores que desde sus visiones, interpretaciones e intereses le atribuyen determinadas características, potencias, significados reflejados en la forma como lo definen, ordenan, sacralizan, historizan, proyectan y controlan (Sosa, 2012).

En sus primeros trabajos, Manuel Castells (1977) criticaba la tendencia ideológica a considerar la cultura urbana como producto de una forma transhistórica, tendencia que refuerza el estratégico rol del urbanismo como ideología política y como práctica profesional; partiendo de esa idea, no habría más que formas históricas de ciudad. No obstante, hay que tener en cuenta que la ciudad moderna y la sociedad actual, post o ultramoderna, son formas

de socialidad diferenciadas que se constituyen a través de tipos psicológicos peculiares y que constituyen tipos idiosincrásicos de sujeto y de agente social.

Si bien el autor establece que la construcción social de las ciudades históricamente ha correspondido a los efectos que fenómenos sociales, económicos y culturales han tenido al interior de las mismas, se podría decir entonces, que estas acciones coyunturales, pero al mismo tiempo determinantes, para que dentro del espacio y el tiempo de las ciudades moldeen sus formas y se dé lugar a lo que colectivamente se fundamenta en la visión de sus habitantes.

Según Marc Augé (1996) en la sobre modernidad nos encontramos con una sobreabundancia de territorios reconocidos, aunque no conocidos; el tiempo se hace difícilmente inteligible por la abundancia de acontecimientos y el espacio pierde sentido por la sobreabundancia de territorios. En ese contexto, se establece una oposición entre “lugares” y “no lugares”. El lugar antropológico es el lugar construido concreta y simbólicamente, un lugar con sentido, conocido y reconocido comúnmente. Los “lugares” son identitarios, relacionales e históricos, y están urdidos por relaciones en el tiempo que les confieren un ser durable, una identidad a los ojos de aquellos que de un modo u otro han sido en ese lugar, dando cabida a la memoria.

Los “no lugares”, por su parte, carecen de fuerza de identificación, no están pensados para la relación y están fuera de la historia, son lugares sin memoria. La sobre modernidad abunda en “no lugares“, en vías de tránsito de uso pasajero, adheridos a una función o una necesidad efímera, por ejemplo se nace en el hospital, se muere en la clínica. La relación con la mayoría de los espacios por los que se transita en la vida es efímera, funcional, huidiza; se trata de no perder tiempo en los mismos: el metro, el supermercado, la terminal del aeropuerto y los demás deambulatorios colectivos. Los “no lugares” son el escenario de la

movilidad, es aquí donde velocidad y pasaje determinan la vida y el uso (consumo) de los “no lugares” (Augé, 1996).

En los “no lugares” la persona se convierte en consumidor/espectador de espacios coleccionables, por ejemplo el turista visita, graba, fotografía y registra como puede espacios en los que apenas hará nada y que, sin embargo, exhibirá y recordará con entusiasmo. Y como el turista, todos nos convertimos en consumidores de espacios que deseamos abandonar o consumir rápidamente, los cuales se definen como espacios sin identidad (aunque se trate de dotarlos de fuertes referencias identificatorias, de “emblemas”), sin relación, sin historia (Augé, 1996). Al respecto, se podría decir que en la ciudad receptora en su función abstracta se evidenciaría desde la población desplazada como un “no lugar” en la medida en que no han sido partícipes en la construcción social, histórica y emocional con un territorio que además de presentarse desconocido está bien reglamentado, surtido de normas, consejos y directivas, de paneles informativos, señales y carteles que aseguran que circulemos sin entorpecer la marcha de las demás mónadas móviles (Apodaka & Villarreal, 2002).

No obstante, las unidades barriales se convierten en esos “lugares” donde se crean y recrean socialidades orgánicas, redes de mutuo apoyo social y tejido o capital social asociativo, dado que el tiempo y el espacio obligan al contacto, a la proximidad física y a la compañía temporal. (Apodaka & Villarreal, 2002).

Con base en lo expuesto hasta aquí, esta sección pretende analizar las formas de representación del territorio como producción política y social en el contexto urbano del Asentamiento Subnormal Pancoger; teniendo en cuenta que este espacio se constituye como un asentamiento receptor de población en situación de desplazamiento en la localidad de La Dorada Caldas.

Resultados

El territorio y su representación

Los siguientes resultados toman como unidad de análisis el barrio que se constituye como escenario próximo donde se proyecta la vida urbana, haciendo de la ciudad no solo un elemento físico sino también histórico, producto de las dinámicas espaciales, poblacionales y sociales que al interior de ella se dan, presentándola como un mosaico que expresa estéticamente las formas de vida que incluye elementos, cualidades y relaciones al interior de la sociedad (Ávila, Miranda y de Contreras, 2015). En este sentido, se configuran formas culturales de habitar lo urbano que incorporan las experiencias de quienes habitan la ciudad, las cuales son muy diversas y dependen de las expectativas, los logros, las frustraciones y los anhelos de cada uno de los ciudadanos (García, 2017).

En palabras de Guattari (2003) cobra vida la ciudad subjetiva, la cual constituye la singularidad y la complejidad de los objetos del deseo humano, previstos en el uso, acceso, prácticas y desplazamientos que realizan los ciudadanos en el espacio urbano, lo que expresa formas, relaciones y representaciones de ser urbano, esto es, comprensión y apropiación de lo político y lo ético en las prácticas cotidianas (Salcedo & Salcedo, 2012). Desde este punto de vista, el territorio urbano no solo se asume en extensión lingüística sino también imaginaria, en tanto que la identidad física de este se conjuga con lo que el ciudadano construye en su mente a partir de sus vivencias y roces diarios con su ciudad. Baczko (1991) señala que los imaginarios se convierten en un medio a partir del cual el ciudadano concibe sus aspiraciones, miedos y esperanzas, que le permiten sentir-vivir-proyectar la ciudad, esbozar sus identidades y metas, develar sus enemigos y organizar su pasado, presente y futuro. Los imaginarios son un lugar estratégico en que expresan conflictos sociales a la deriva de lo que era, es y debería ser la ciudad; y mecanismos de control de la vida colectiva, expresado por

ideologías, utopías, por símbolos, alegorías, rituales y mitos, los cuales son elementos que plasman visiones de mundo, modelan conductas y definen estilos de vida.

Al respecto, Castoriadis (1997) planteó los imaginarios sociales desde dos niveles: lo instituido y lo instituyente. Para este autor lo instituido responde al imaginario social en sí mismo, definido por esas representaciones de la realidad que los miembros de la sociedad acogen de forma inconsciente y que es lo inamovible que compone cada grupo en su cultura, particularidades y estructuras. Lo instituyente, por su parte, es la línea negativa con la cual Castoriadis (1997) pretende que se luche, es ese imaginario que se logra a través de la imposición de las distintas instituciones que componen a las sociedades, debido a que detrás de lo instituido hay una potencia que pretende instituir coercitivamente distintas representaciones de la realidad; pero es el sujeto quien activa y moviliza esa potencia.

Sobre la base de los encuentros y desencuentros que se genera entre estos dos imaginarios, se caracterizan las ciudades contemporáneas puesto que en la cotidianidad se generan fricciones entre ellos, entendidas como roces y tensiones producto de órdenes políticos y económicos mundiales que en el contexto local desencadenan en procesos y experiencias ciudadanas de ruptura, pero también prácticas de negociación y reclamo de derechos (Salcedo & Salcedo, 2012).

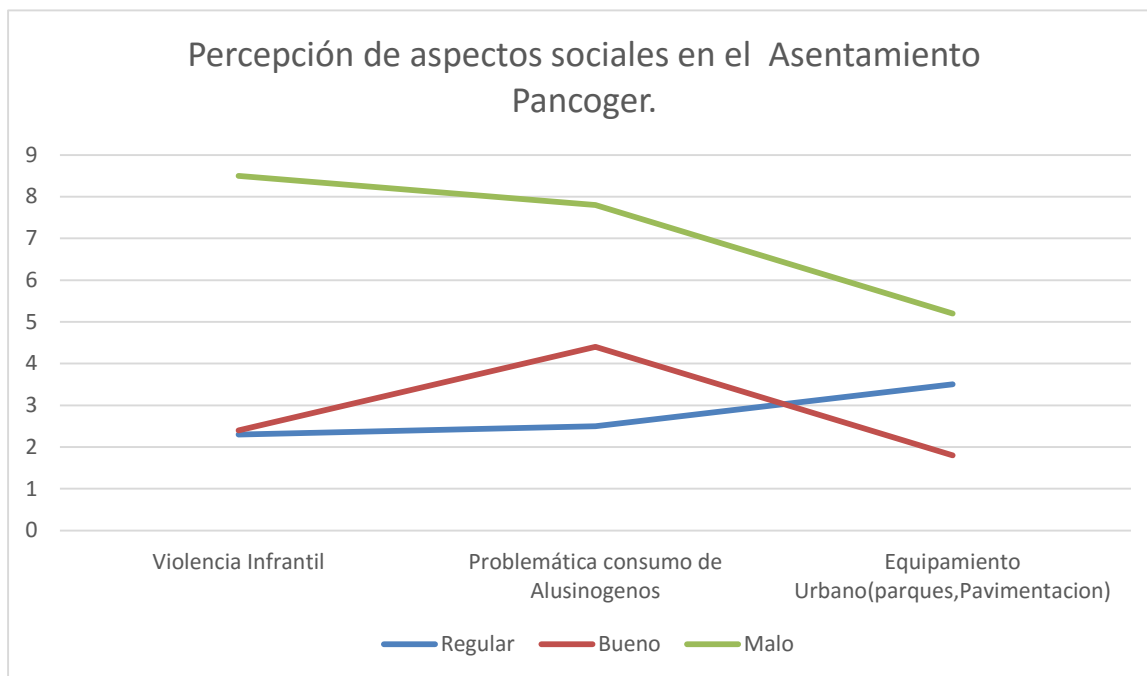
Teniendo en cuenta lo planteado hasta aquí, mediante la metodología de imaginarios urbanos de Armando Silva (2004), se abordaron las categorías imaginario de barrio en torno a las cualidades, calificativos y escenarios urbanos con el propósito de develar en el mismo sus cualidades identificadoras, además de los modos de construcción de sus realidades urbanas como formas de apropiación de lo social y lo político por sus propios habitantes.

El barrio y sus cualidades urbanas: Íconos

Este aspecto según Silva (2004) hace referencia a los signos sensibles que para los ciudadanos representan la imagen del barrio. A partir de los resultados, se destaca en el barrio Alfonso López un lugar de contradicciones sociales, en el que se confrontan concepciones como bueno y tranquilo asociadas a la sensación y modo de la percepción del barrio como alegre, con los problemas de inseguridad y la violencia juvenil presentes en la memoria urbana de sus habitantes que lo catalogan como peligroso y que se atribuye a ciudadanos anónimos identificados como “chirretes”. En este caso, lo social comporta cualidades “regulares”, en tanto que refleja la desigualdad, los conflictos, los desencuentros y la ausencia del espíritu democrático que supone en la época moderna un detrimento paulatino de lo público (Arendt, 2009), y expone una condición dual: existe en los ciudadanos una conciencia de sí como barrio periférico con déficit de equipamiento urbano, a pesar de esto también se piensa en el futuro del mismo como una lugar “avanzado”, con parques y pavimentado.

Figura: 12.

Percepción de aspectos sociales en el Asentamiento Pancoger



Fuente: elaboración propia.

Dentro de lo social, también es importante destacar la predominancia del color verde con el cual los habitantes de Asentamiento Subnormal Pancoger, identifican a su barrio y que se relaciona con dos aspectos, el primero es la zona del Humedal Victoria Real que configura el territorio del Asentamiento y se asocia no solo a la condición de vulnerabilidad física que los expone sino también a la contaminación y constante dinámica de invasión a la que ha estado sometida. Otro aspecto interesante es la forma como la mayoría de la comunidad asocia el color verde con la juventud del barrio que se identifica como hinchada de uno de los equipos de fútbol más importantes del país (Atlético Nacional), hecho que se relaciona con las jornadas violentas que protagonizan los jóvenes en el barrio en la medida en que es imposible entrar al barrio luciendo una camiseta distinta a la del “verdolaga”. Estas apreciaciones concuerdan con lo planteado por Imilan, Jirón e Iturra (2018) quienes

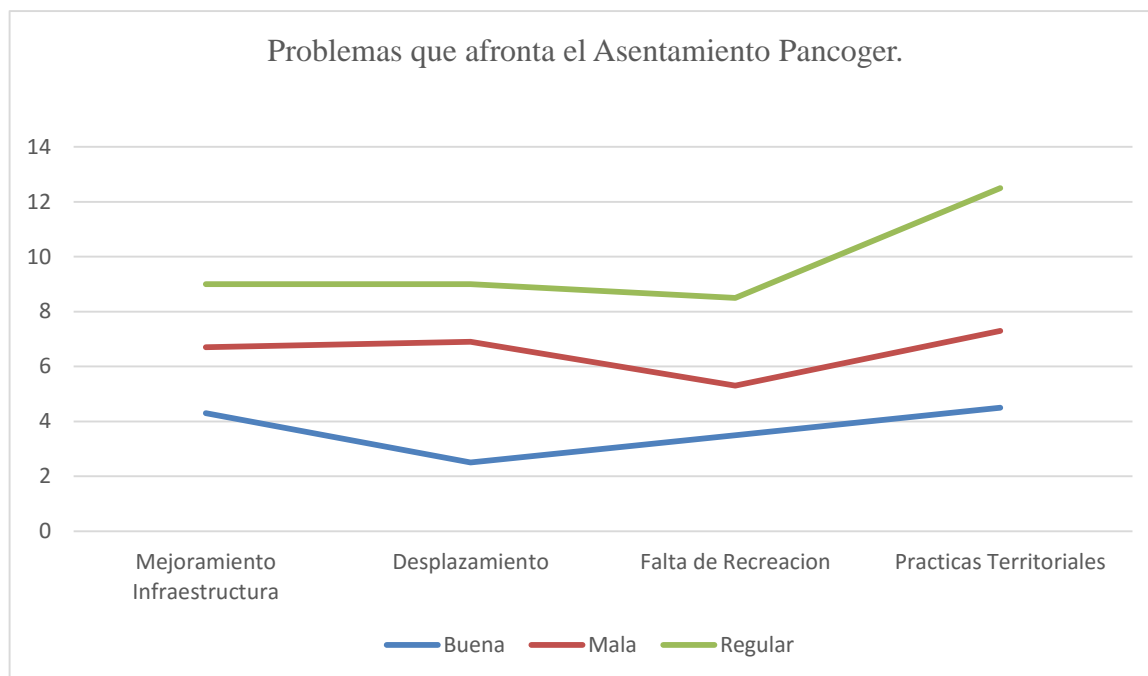
consideran que el barrio evidentemente es la estructura básica que dota de sentidos de pertenencia a los habitantes urbanos en tanto que no es solo una estructura físico-espacial, sino también una suerte de territorio moral sometido por sus propias normas y reglas, por lo que la ciudad es una tierra incomprensible mientras que la vida barrial se constituye en fuente de identidad y de luchas políticas que surgen a partir de las relaciones cara a cara y de la apropiación del espacio del entorno inmediato a la vivienda (Márquez, 2006).

El barrio y sus calificaciones urbanas: Índices

Esta sección constituye las maneras como el barrio es etiquetado por sus propios habitantes, mediante la identificación de apreciaciones y necesidades sobre diferentes aspectos del mismo (Silva, 2004). De acuerdo con esto, los habitantes del Asentamiento Subnormal Pancoger, reconocen como necesidad básica el mejoramiento de la infraestructura, la cual está asociada a aquello que no les gusta del barrio como la inseguridad, la falta de planificación (problemas de espacio público, pavimentación y alcantarillado), la invasión del cerro mediante la dinámica constante de desplazamiento y la falta de recreación, que según Ávila, Miranda y de Contreras (2015) constituyen necesidades primigenias asociadas a las prácticas territoriales que configuran el paisaje urbano en términos de preferencias estéticas, interacción social y privacidad, participación ciudadana y sentido de identidad comunitaria, cuya satisfacción es necesaria para que las sociedades reconozcan en su territorio valores y elementos asociados con su cultura y necesidades cotidianas.

Figura: 13.

Problemas que afronta el Asentamiento según sus habitantes



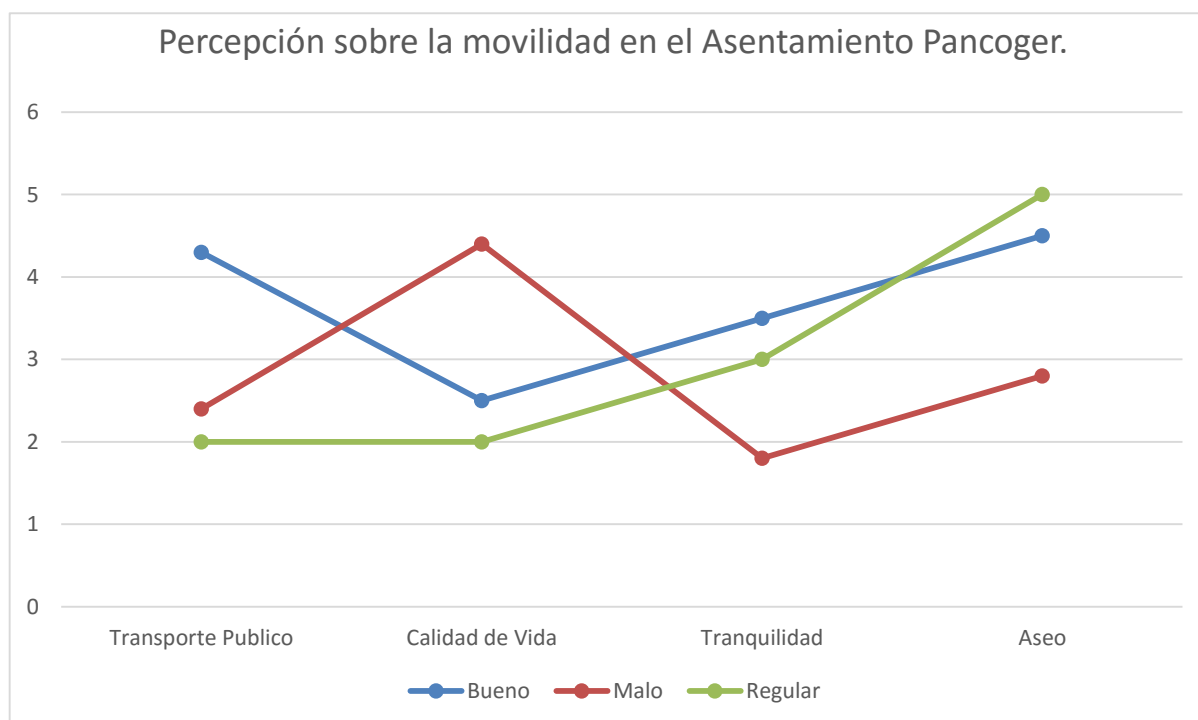
Fuente: elaboración propia.

A diferencia de lo anterior, uno de los aspectos que más les gusta a los habitantes del barrio es el transporte público y su conexión con la ciudad a través de su vía principal. Para los ciudadanos este aspecto constituye un elemento clave del territorio, en la medida en que permite la construcción de una red que integra y cohesiona su barrio con el resto de la ciudad, a pesar de la distancia y la deficiencia de caracteres urbanos que lo puedan constituir como periferia urbana, que en las ciudades contemporáneas no debe limitarse a un mero “reducto de pobres” (Díaz & Jesica, 2014), sino más bien un concepto que reconoce cambios sustanciales definidos bien sea por elección, al contar con factores que hacen posible la calidad de vida en un lugar, o por defecto de residencia como alternativa de hierro a los que no pueden pagar la ciudad (Magri, 2016). En el caso del Asentamiento Subnormal Pancoger, tal parece que la vida social se configura, a pesar del déficit y aislamiento socio urbano en el

que se encuentra, alrededor de la calidad de vida que puede ofrecer su territorio en la medida en que sus habitantes señalan como aspecto positivo no solo la buena comunicación y unión de los vecinos, sino también la tranquilidad, la belleza y la limpieza del lugar. Al respecto, Bayat (2007) indica que sobre esta dinámica se realizan prácticas de resistencia en la vida informal de los asentamientos que se pueden pensar como tipos de existencia social, caracterizados por la autonomía, la flexibilidad y el pragmatismo, en donde la sobrevivencia y el desarrollo propio ocupan un lugar central.

Figura: 14.

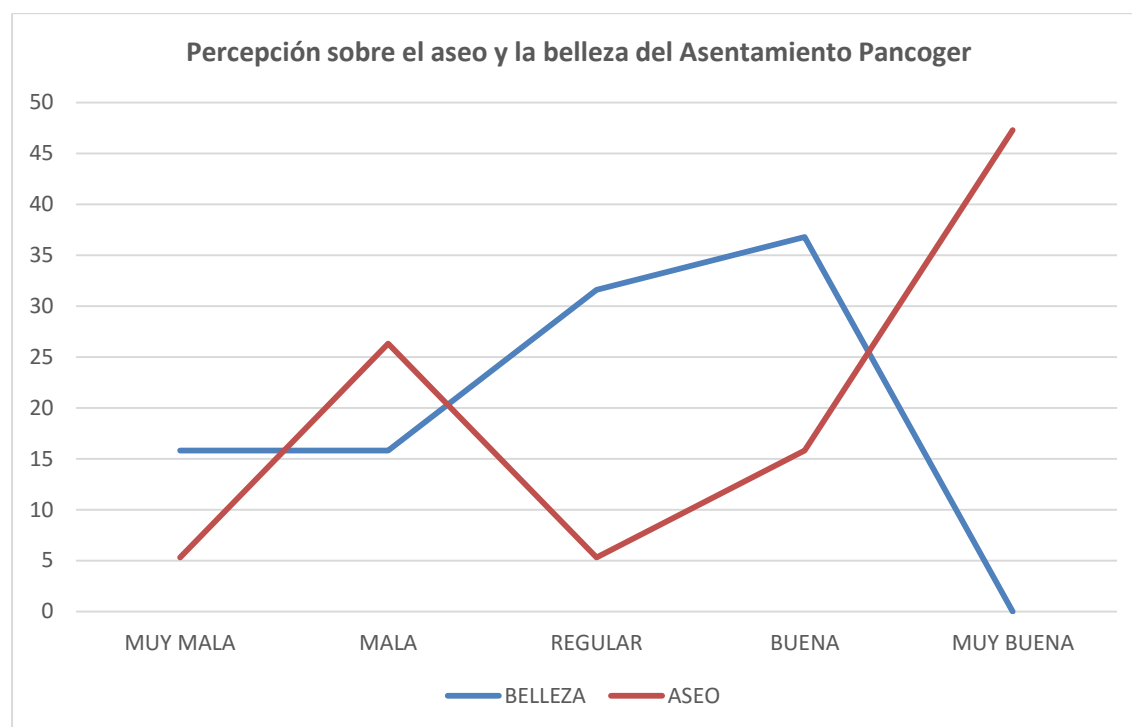
Percepción sobre la movilidad en el Asentamiento Pancoger



Fuente: elaboración propia.

Figura 15.

Percepción sobre el aseo y la belleza del Asentamiento Pancoger.



Fuente: elaboración propia.

Respecto a la presente figura es importante destacar como la ciudad subjetiva se configura a partir de la dicotomía que expresa el concepto de belleza, en la medida que hace referencia a lo que hace falta y lo que tiene el barrio para ser un lugar que permita la configuración de formas, relaciones y representaciones de ser urbano, esto es, que el ciudadano construye imágenes y símbolos mediante los cuales vive e interactúa con y desde la ciudad (Salcedo & Salcedo, 2012).

El barrio y sus escenarios urbanos: Símbolos

Para Silva (2004) los escenarios urbanos son los sitios donde el ciudadano actúa y se representa en y con la ciudad, por lo que se convierten en símbolos que expresan no solo percepciones, sino fantasías colectivas de los ciudadanos. En este sentido, al interior del

Asentamiento Subnormal Pancoger, el lugar de preferencia para sus habitantes es la vivienda, a la que se reduce su esfera social pública y privada, sí se tiene en cuenta que no hay otro sitio agradable y tranquilo debido al déficit urbanístico que presenta el sector. Para Gilbert (2017) existen muchas razones que llevan a valorar la vivienda como una propiedad y a su vez como una posesión muy valiosa en los asentamientos auto producidos, en tanto que garantiza ciertos derechos y asegura permanencia a través de las generaciones, aunque no ofrezca las mismas ventajas en términos de tasaciones de capital que las propiedades situadas en las áreas de altos ingresos.

Por otro lado, a la hora de caracterizar calles o zonas del barrio por su movimiento y mayor tránsito por jóvenes, mujeres y hombres, todo se reduce a la vía principal, mientras que el Humedal Victoria Real se asocia con palabras como contaminación, tristeza y peligro. No obstante, la mayoría de los ciudadanos consideran que el Humedal puede convertirse en un tesoro ambiental que debería ser aprovechado, por lo que reclaman la construcción de un corredor ambiental que ayude a mejorar las condiciones del barrio y que a su vez detenga la constante invasión a la que está sometido sin control alguno por parte de la administración. Para Sáiz (2015) esta petición expresa una actitud poco pasiva de los ciudadanos frente a la forma como las instancias interinstitucionales de la ciudad asumen los problemas urbanos que se derivan de la inseguridad pública, la contaminación, el caos vial, la planificación, entre otros, por lo que demandan y exigen a los responsables más eficacia y legitimidad.

De igual forma, este reclamo que busca extender la vida comunitaria de la vivienda hacia la ciudad, constituye un desafío territorial y el desarrollo de una acción gubernamental suficiente como para articular diálogos posibles entre la construcción de comunidad y el derecho a la ciudad (Salazar, Ramos & Pérez, 2017). El hecho de que los ciudadanos reconozcan que sus rutinas ciudadanas configuran a la vivienda como propiedad, a pesar del déficit en infraestructura urbana, según Lombard (2015) no impide el despliegue de

iniciativas que permitan transitar de la marginalización, a la que se encuentran homogeneizados por su condición de asentamientos informales, hacia la construcción de un lugar común cuyos procesos sociales permitan que se vean de manera más amplia las prácticas creativas, mantenimiento y transformación del espacio, además de que se tengan en cuenta las dinámicas relaciones sociales y políticas que ocurren allí.

Conclusiones

La construcción del territorio en el espacio urbano receptor de población en situación de desplazamiento en la localidad de La Dorada Caldas, se caracteriza desde su configuración como asentamiento informal, indicador de segregación social y aislamiento socio urbano. En cuanto a la representación, constituye la ciudad de resistencia donde se crean lugares buenos, tranquilos y propios a pesar de los problemas socio urbanos que pueda presentar un barrio de este tipo.

Como asentamiento informal que evidencia los procesos de gentrificación en la localidad de La Dorada Caldas, el fenómeno del desplazamiento forzado ha contribuido a la consolidación de barrios autoconstruidos, que paralelo a las fallas de gobernanza local, desarrollan procesos organizativos comunitarios que proveen hasta cierto punto necesidades sociales y urbanas que presenta el mismo. En este escenario cobra vida el concepto de *lo político* de Ranciére (2006), en el cual el territorio resulta ser un proceso heterogéneo que genera fricciones sociales en el contexto urbano, en la medida en que el gobierno no logra organizar la reunión de los hombres en comunidad ni distribuye jerárquicamente lugares y funciones en estos asentamiento, se logra desplegar mediante la apropiación, control y organización del territorio un juego de prácticas guiadas por la presuposición de igualdad en la comunidad, en el caso del Asentamiento Subnormal Pancoger, por el derecho a la ciudad.

Sobre este presupuesto recae el despliegue de las prácticas ciudadanas sobre el espacio urbano, que en el caso específico de los barrios receptores de población en situación de desplazamiento en la localidad de La Dorada Caldas, proyectan sus acciones como sujetos políticos que cuestionan la insuficiente acción de las instancias institucionales y como acción complementaria constantemente reconfiguran el espacio común, los objetos que lo pueblan y

las descripciones que pueden darse y los posibles que pueden ponerse en acto (Ranciére, 2006).

Otro aspecto que pone sobre la mesa los resultados del presente trabajo, es que a pesar de que los procesos de renovación urbana en la localidad han consolidado la segregación social y el asilamiento socio urbano, la formas específicas de reconocimiento y representación del territorio en asentamientos receptores de población en situación de desplazamiento evidencia no solo la fuerza instituyente de los imaginarios sociales de los habitantes (Castoriadis, 1997) sino también el roce y la tensión con el proyecto de ciudad que se promueve desde la alcaldía municipal. Esto alude a una característica propia de las sociedades contemporáneas, conocida como fricciones sociales las cuales, según Salcedo y Salcedo (2012), generan procesos y experiencias cotidianas de ruptura, además de prácticas creativas de negociación y reclamo de derechos en la ciudad.

Por otro lado, esta situación amplía claramente la visión de Chatterjee (2008) en su concepto de “nación heterogénea” en la medida en que el territorio se convierte en un fortín para la cristalización de lugares dotados de sentido y significado, previstos en el despliegue de iniciativas ciudadanas basadas no solo en las actividades específicas que realizan a diario, sino también en los sueños, anhelos y proyectos de vida que visualizan en un futuro.

Aquí la gobernanza local y más específicamente el tema de las políticas públicas representan un gran desafío a la hora de articular en sus procesos las iniciativas territoriales barriales, las cuales claramente complementan de forma integral la cohesión del espacio urbano en la ciudad, teniendo en cuenta que el territorio constituye político y social en la medida en que sus prácticas de configuración y representación sugieren nuevas formas de apropiación de la político y lo ético con lo cual se expresan modos específicos de habitar en intentar habitar lo urbano. Sobre esta base deben desplegarse el desarrollo de una

governabilidad y ciudadanía política, como elementos necesarios para articular la eficacia y legitimidad del gobierno y de la administración local, y el ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos bien sea por reclamación, negociación y movilización (Sáiz, 2015).

Desde esta perspectiva, los procesos de planeación urbana deben dejar de acomodarse en un territorio taxonizable a partir de categorías diáfnas y rígidas a la vez, a través de esquemas lineales y claros (Delgado, 2002), que materializa el sueño de unos pocos en la localidad de La Dorada Caldas. La ciudad vista como amalgama humana de movilidad, desesperación y esperanza (Salcedo & Salcedo, 2012) obliga a las administraciones locales a replantear el tema de la planificación no como una herramienta que organiza el espacio urbano desde arriba, separado e independiente de los problemas sociales, políticos, económicos y culturales, sino más bien como una consecuencia orientada a la solución de necesidades urbanas que involucren la ciudadanía política; con esto se revertirían los procesos de exclusión social y segregación, agudizados por la transformación urbanística que ha vivido la ciudad en la última década. Se plantea la necesidad del Derecho a la Ciudad como un instrumento político a través del cual se debe analizar no solo lo político de la planificación sino también a los sujetos-ciudadanos proponentes de intenciones y acciones en el espacio urbano (Carrión & Erazo, 2016), articulando una solución razonable de las diversas conflictividades sociales por el acceso a la ciudad.

Bibliografía

- Abarca, R. V., & García, J. H. (2016). El espacio público entre las normas y la informalidad: diálogo de dos ciudades, San José (Costa Rica) y Bogotá (Colombia). *Revista Rupturas*, 7(1), 75-87.
- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE (Santiago)*, 38(114), 35-69.
- Acción Contra el Hambre -ACH- (2002). Córdoba 2000 – 2001 ¿estancamiento o retroceso?.
<http://www.disaster-info.net>.
- ACNUR, Agencia de la ONU para los refugiados (2002). El proceso de reubicación de población desplazada por la violencia en predios rurales del municipio de La Dorada.
<http://www.disaster-info.net>.
- Aguilar, L. F. (2016). *Gobernanza: el nuevo proceso de gobernar*. Aguilar, Luis F.
- Alcaldía de La Dorada (2010). Revisión y ajuste al Plan de Ordenamiento Territorial de La Dorada 2002-2015. Universidad de Caldas, Departamento de Geografía y Medio Ambiente, 39.
- Alcaldía de La Dorada. Proyecto de acuerdo. Por el cual se adopta el plan de desarrollo económico, social y de obras públicas del municipio de La Dorada, para el período 2012 - 2015 “Progreso para todos”. www.dorada.gov.co
- Alegría, T. (2005): *Legalizando la ciudad. Asentamientos informales y procesos de regularización en Tijuana*. Tijuana: Colegio de La Frontera.
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

- Ávila, M. B., Miranda, W. C., & de Contreras, M. O. (2015). Atributos eco-estéticos del paisaje urbano. *Luna Azul*, (34), 26-49.
- Backzo, B. (1984). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas/Les imaginaires sociaux* (No. 316.64). Nueva Vision.
- Bayat, A. (2007). Radical religion and the habitus of the dispossessed: does Islamic militancy have an urban ecology? *International Journal of Urban and Regional Research*, 31(3), 579-590.
- Benavides Pabón, D. D., & Mejía Cajica, E. A. (2017). *Levantamiento planimétrico y altimétrico del centro de alto rendimiento de la Universidad de Cundinamarca* (Doctoral dissertation).
- Bertely, M. (2000). *Conociendo nuestra escuela, un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. México D. F.: Editorial Paidós.
- Besana, P. B., Gutiérrez, R. A., & Grinberg, S. (2015). Pobreza urbana, comunidad local y Estado-socio en Argentina: la provisión de servicios públicos en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(225), 79-102.
- Bouillon, C. P. (2012). Introducción. En C. P. Bouillon (ed.), *Un espacio para el desarrollo. Los mercados de vivienda en América Latina y el Caribe* (pp. xxvii-xxx). Washington, d.c.: Banco Interamericano de Desarrollo. <http://bit.ly/2kM3Pse>
- Camargo Sierra, A. P., & Hurtado Tarazona, A. (2013). Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano. *Revista Invi*, 28(78), 77-107.

- Campbell, T. (2012). *Beyond smart cities: How cities network, learn and innovate*. Londres: Routledge
- Caquimbo Salazar, S. (2008). La calidad del espacio público en la construcción del paisaje urbano. En busca de un hábitat equitativo. *Revista INVI*, 23(62).
- Caquimbo Salazar, S., Ceballos Ramos, O. L., & López Pérez, C. (2017). Espacio público, periferia urbana y derecho a la ciudad. Intervención Parque Caracolí, Ciudad Bolívar. *Revista INVI*, 32(89), 113-143.
- Carrión, F., & Erazo, J. (2016). *El derecho a la ciudad en América Latina*. CLACSO.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona erógena*, 35, 1-9.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. México: CLACSO – Siglo Veintiuno Editores.
- Cuchumbe-Holguín, N. y Vargas-Bejarano, J., (2007). Reflexiones sobre el sentido y génesis del desplazamiento forzado en Colombia. <http://www.javeriana.edu.co>.
- De Tezanos, A. (2004). *Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social*. Bogotá, D.C.: Ediciones Antropos.
- Delgado, J. (2015). La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región. *Sociológica México*, (51), 13-48.
- Delgado, M. (2002). *Disoluciones urbanas*. Universidad Nacional de Colombia, Colección *Estética Expandida*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Díaz, M. P. (2015). Hábitat popular y mercado laboral: El desarrollo urbano desigual de la ciudad de El Alto (Bolivia). *Revista INVI*, 30(85), 111-146.

- Díaz, M., & Jesica, A. (2014). Los barrios populares y el desarrollo de la ciudad: Montevideo y su área metropolitana. *América Latina Hoy*, (68).
- Dieter, P. (1986). *Planificación y configuración urbana*. México, Naucalpan: Ediciones G. Gili, SA de CV.
- Echeverri, A., & Orsini, F. M. (2011). Informalidad y urbanismo social en Medellín. *Sostenible?* (12), 11-24.
- Fernández, C. G. V., & Sosa, M. R. (2016). Aceptabilidad social, forma urbana y sustentabilidad de barrios urbanos en Ciudad Juárez, Chihuahua. *OPERA*, (19), 111-137.
- Foucault, M. (2006). "Seguridad, Territorio, Población". Buenos Aires, Fondo de. Cultura Económica.
- García, E. T. A., & Suárez, C. A. H. (2017). Encuentros, desencuentros, usos y apropiaciones en el espacio urbano fronterizo colombo-venezolano. *Encuentros*, 15(2), 115.
- García, M. R. (2017). Mirar la ciudad. Espacio, comunicación y cultura urbana. *Caleidoscopio-Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 16(28), 31-50.
- Gaviria Salazar, E. L. (2014). *Comprender la experiencia territorial*.
- Gilbert, A. (2017). ¿Una casa es para siempre? Movilidad residencial y propiedad de la vivienda en los asentamientos auto producidos. *Territorios*, (6), 51-73.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas, Época II. Vol. V. Colima*, pp. 25 – 57.

- Guattari, F. (2003). Pràctiques ecosòfiques i restauració de la ciutat subjectiva= Pratiques écosophiques et restauration de la cité subjective. Quaderns d'arquitectura i urbanisme, (238), 38-57.
- Hernández de Treviño, E. M. (2010). El problema de la vivienda marginal en México. El caso de los asentamientos humanos periféricos en el sur de Tamaulipas, México. Universidad de Barcelona.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2010). Metodología de la Investigación. México: Mc Graw Hill.
- Herrera, J. (2017). La investigación cualitativa.
- Hiernaux, D. (2014). Proyectos que dividen, ciudades que segregan. Di Virgilio Mercedes y Mariano Perelman (coords.) Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia. CLACSO, Buenos Aires.
- Hiernaux, D. (2017). De los imaginarios a las prácticas urbanas: construyendo la ciudad de mañana. Iztapalapa, (65-64), 17-38.
- Imilan, W., Jirón, P., & Iturra, L. (2018). Más allá del barrio: Habitar Santiago en la movilidad cotidiana. Antropologías del Sur, 2(3).
- Imilan, W., Jirón, P., & Iturra, L. (2018). Más allá del barrio: Habitar Santiago en la movilidad cotidiana. Antropologías del Sur, 2(3).
- Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. Revista INVI, 31(88), 27-71.
- Leal, L. M. (2016). Los barrios de autoconstrucción de Sevilla como modelo de producción y gestión social del hábitat (Doctoral dissertation, Universidad de Sevilla).

- Libertun, N., & Guerrero, R. (2017). ¿Cuánto cuesta la densificación? La relación entre la densidad y el costo de proveer servicios urbanos básicos en Brasil, Chile, Ecuador y México. *EURE (Santiago)*, 43(130), 235-267.
- Lombard, M. (2015). Lugarización y la construcción de asentamientos informales en México. *Revista invi*, 30(83), 117-146.
- López Jaramillo, O. (2005). Un nuevo enfoque para abordar el desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Trabajo Social*, No. 7, 21-32.
- López, J. W. P., & Ochoa, C. L. (2016). *Hacia una tipología de asentamientos informales*.
- Lucio Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta Edición. Editorial Mc Graw Hill. México. 2014• Hernández, R. *Metodología de la Investigación*. 6a Edición, Mc Graw Hill, México.
- Magri, A. A. (2016). *Gobernabilidad y gobernanza, dilemas para el desarrollo político en las áreas metropolitanas. Estudio de caso del Programa Agenda Metropolitana de Montevideo*.
- Márquez, F. (2006). *Identidades urbanas en Santiago de Chile*. En: *CORPORACIÓN DE ESTUDIOS SOCIALES Y EDUCACIÓN*. *Proposiciones Chile: identidad e identidades SUR*, 2006, p. 84-98.
- Mera, G., Marcos, M., & Di Virgilio, M. M. (2015). *Migración internacional en la Ciudad de Buenos Aires: un análisis socio espacial de su distribución según tipos de hábitat*. *Estudios demográficos y urbanos*, 30(2), 327-367.
- Morin, E. (2002). *Sociología*. Madrid: Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.).

- Natera, A. (2004). Documentos de políticas y gestión. La noción de gobernanza como pública participativa y reticular. Madrid: Universidad Carlos III, Departamento de Ciencias Políticas y Sociología.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH (2009). Dinámica de la violencia en el departamento de Caldas 1967-2008. Bogotá: Ochoa Impresores Ltda., ISBN 978-958-9438-23-7.
- Palomo, M., & Manuel, J. (2018). Bogotá construida por la gente: Experiencias de la construcción y el habitar informal.
- Pinedo López, JW. (2012). Urbanización marginal e impacto ambiental en la ciudad de La Dorada [Tesis doctoral no publicada]. Universidad Politécnica de Valencia. doi:10.4995/Tesis/10251/16468.
- Pintos, J. (1995). Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social. Santander: Sal terrae.
- Ranciére, J. (2006). Política, policía, democracia. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Restrepo Valencia, M. (2007). La Dorada imaginada: Una ciudad vivida y sentida en el Sinú. Bogotá: Editorial Guadalupe.
- Restrepo Valencia, M. (2013). La Dorada. Imagen de ciudad y ciudadanos “una construcción desde la prensa local”. La Dorada: Fondo Editorial Universidad de Caldas.
- Restrepo-Valencia, M., Vega-Martínez, A. (2017). La Dorada, espacio público de maqueta. Una mirada a su normativa. Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES, 19 (2). 49-73. DOI: 10.17151/rasv.2017.19.2.4
- Riaño Alcalá, P. (2006). Geografías del desplazamiento, territorialidades y movilidades urbanas. En D. Herrera Gómez y C. Piazzini. (Ed.), (Des) territorialidades y (no)

- lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio. Medellín, Colombia: La Carreta Editores E.U.
- Ruíz, A. (2006). Texto, testimonio y meta texto. El análisis de contenido en la investigación en educación. En A. Carrillo y A. Jiménez (Comp.), *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 43-59). Bogotá, D.C.: Fondo Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Sáiz, J. M. R. (2015). Gobernabilidad y ciudadanía política en las áreas metropolitanas. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, 6(16).
- Salazar, G., & Andrea, L. (2015). *La historia ambiental de los asentamientos informales de Quito (1980-2014)* (Masters tesis, Quito: FLACSO Sede Ecuador).
- Salazar, S. C., Ramos, O. L. C., & Pérez, C. L. (2017). Espacio público, periferia urbana y derecho a la ciudad. *Revista INVI*, 32(89), 113-143.
- Segato, L. (2006). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. En D. Herrera Gómez y C. Piazzini. (Ed.), *(Des) territorialidades y (no) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores E.U.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbanos*. Bogotá: Arango Editores Ltda.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara-Parens Editorial.
- Vaccotti, L. (2017). Migraciones e informalidad urbana: Dinámicas contemporáneas de la exclusión y la inclusión en Buenos Aires. *EURE (Santiago)*, 43(129), 49-70.
- Valencia, J. (2010). *Hermenéutica. Introducción sistemática y analítica*. Bogotá, D.C.: Universidad Santo Tomás.

- Vanegas, C. I. G. (2016). Las territorialidades emergentes en la ciudadela Tokio en Pereira-Colombia. Su relación con la política pública ambiental y territorial de reasentamientos poblacionales. *Entorno Geográfico*, (10).
- Velásquez, F. (1996). *Ciudad y participación*. Universidad del Valle.
- Vergel-Ortega, M., Contreras-Díaz, M. M., & Martínez-Lozano, J. J. (2016). Percepciones y características del espacio público y ambiente urbano entre habitantes de la ciudad de Cúcuta-Colombia. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (21), 213-239.
- Vidal López, R., Atehortúa, C., Salcedo, J. (2011). Efectos del desplazamiento interno en las comunidades de las zonas de recepción. Estudio de caso en Bogotá, DC Colombia, en las localidades de Suba y Ciudad Bolívar. Bogotá, D.C.: Proyecto del Instituto Brookings–London School of Economics sobre el Desplazamiento Interno.
- Villanueva Salas, L. R. (2017). *La cubierta de la vivienda informal en el Estado Táchira, Venezuela. Evolución, realidad y prospectiva*.

Anexos

Anexo A

Ficha Técnica Del Asentamiento Subnormal Pancoger

Fecha: _____

Objetivo: Identificar elementos que forman parte de las características urbanas del Asentamiento Subnormal Pancoger
 Marca con una **X** la respuesta.

Nombre completo del encuestado (a): _____

Edad: _____ **Teléfono:** _____

2. SITUACIÓN DEL LOTE

2.1 Uso del lote:

Residencial: _____ Comercial: _____

Institucional: _____ Mixto: _____

3. CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA

3.1 Cuantas personas habitan la vivienda: _____

3.2. ¿Tiene anden frente a la vivienda?:

Si: _____ No: _____

3.3. ¿Cuáles son las medidas de la fachada?:

Ancho de la fachada: _____ Altura de fachada: _____ Número de pisos: _____ Número de ventanas: _____

3.4. ¿En qué material está construida la vivienda?:

Mampostería: _____ Materiales Reciclables: _____

Madera: _____

3.5. ¿Cuál es el acabado de la fachada?:

Obra negra (Bloque a la vista): _____

Obra gris (Revocada): _____

Obra blanca (Pintada): _____

3.6. ¿Cuál es el material de la cubierta?:

Tejas de asbesto cemento: _____

Lamina de zinc: _____ Placa en concreto: _____

Madera: _____ Materiales reciclados (cartón, madera, bolsas y entre otros): _____

3.7. ¿Cuál es el acabado del piso?:

Tierra: _____ Piedra: _____ Madera: _____

Plantilla: _____ Baldosa: _____

3.8. ¿Por qué llego a vivir al Asentamiento Pancoger?

Desplazamiento por violencia: _____

Migración interna (cambio de barrio): _____

Para mejorar la calidad de vida: _____

3.9. ¿Hace cuánto habita el Asentamiento Pancoger?:

Días: _____ Meses: _____ Años: _____

4. INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS

4.1. ¿Está la vivienda conectada al sistema de alcantarillado público?

Si: _____ No: _____

4.2. ¿Está la vivienda conectada al canal de aguas de lluvias para generar desagües?

Si: _____ No: _____

4.3. ¿Presenta alguna enfermedad producto de las aguas residuales?:

Respiratoria: _____ Piel: _____ Estomacal: _____ Entre otras: _____

4.4. ¿Está conectado a la red de energía?:

Si: _____ No: _____

4.5. ¿Cuál es la frecuencia del servicio?:

Permanente: _____

Intermitente: _____ Cada cuanto: _____

4.6. ¿Tiene contador?:

Si: _____ No: _____

4.7. ¿Está conectado a la red de aguas servidas?:

Si: _____ No: _____

4.8. ¿Cuál es la frecuencia del servicio?:

Permanente: _____ Intermitente: _____ Cada cuanto: _____

4.9. ¿Está conectado a la red de gas natural?:

Si: _____ No: _____

4.10. ¿Tiene Teléfono?:

Fijo: _____ Móvil: _____ No: _____

4.11. ¿Tiene Internet?:

Fijo: _____ Móvil: _____ No: _____

4.12. ¿Dónde se localiza el equipamiento de salud al que asiste?:

4.13. ¿En caso de emergencia policial a donde acude?:

5. MOVILIDAD

5.1. ¿Cuál es su medio de transporte?:

Transporte público: _____

Transporte público (Alimentadora): _____

Bicicleta: _____ Caminar: _____

Vehículo privado: _____ Moto privada: _____

Moto taxi (transporte ilegal): _____

5.2. ¿A qué barrios de la ciudad se moviliza con frecuencia?:

5.2.1. ¿Por qué motivo se moviliza?:

Trabajo: _____ Educación: _____ Compras: _____ Servicios: _____ Entretenimiento: _____
 Familia: _____
 Otros: _____

5.3. ¿Tiene vehículo motorizado propio?:

Sí: _____ No: _____

5.3.1. ¿Cuál?:

Carro: _____ Moto: _____

5.4. ¿Tiene bicicleta?:

Sí: _____ No: _____

5.4.1. Si responde (NO) ¿Cuál es el motivo del porque no tiene?:

Económicos: _____
 Condiciones físicas: _____
 No le interesa: _____

5.5. ¿Cuenta con vías que le permitan una fácil movilidad en el Asentamiento Pancoger?

Sí: _____ No: _____

7.2. SERVICIOS PÚBLICOS**7.2.1. Seguridad:**

Satisfecho: _____ Insatisfecho: _____
 Muy satisfecho: _____ Indiferente: _____
 Nota: _____

7.2.2. Recolección de Basuras:

Satisfecho: _____ Insatisfecho: _____
 Muy satisfecho: _____ Indiferente: _____
 Nota: _____

7.2.3. Educación pública:

Satisfecho: _____ Insatisfecho: _____
 Muy satisfecho: _____ Indiferente: _____
 Nota: _____

7.2.4. Salud pública:

Satisfecho: _____ Insatisfecho: _____
 Muy satisfecho: _____ Indiferente: _____
 Nota: _____

7.2.5. Iluminación pública:

Satisfecho: _____ Insatisfecho: _____
 Muy satisfecho: _____ Indiferente: _____
 Nota: _____

7.2.6. Transporte público:

Satisfecho: _____ Insatisfecho: _____
 Muy satisfecho: _____ Indiferente: _____
 Nota: _____

7.3. ¿Puede usted acceder fácilmente al barrio?

Si: _____ No: _____

8. RELACIONES SOCIALES

8.1. ¿Le gusta el barrio?:

Si: _____ No: _____

8.2. ¿Con qué palabras define usted el barrio?:

8.3. ¿Qué cosas le gustaría a usted tener en el barrio (ejemplo, guardería, huerta comunitaria)?:

Anexo B**Cultura Urbana En El Asentamiento Pancoger – La Dorada Caldas**

Le pedimos responder de manera espontánea. Esta encuesta sólo aspira a comprender modos de percepción. Gracias.

Encuestador: _____

Fecha: _____

Ciudad: _____ **Asentamiento:** _____ **Barrio:** _____

IDENTIFICACIÓN

1. Actividad: Empleado: _____ Independiente: _____ Desempleado: _____
Estudiante: _____ Pensionado: _____ Otro: _____

2. Lugar de trabajo/actividad: en el barrio _____ fuera del barrio _____ otro _____

3. Nivel socioeconómico: 1 _____ 2 _____ 3 _____

4. Nivel educativo:

1. Primaria: _____ 2. Secundaria: _____ 3. Universitaria: _____

4. Posgrado: _____ 5. Ninguno: _____

Ultimo año aprobado: 1 _____ 2 _____ 3 _____ 4 _____ 5 _____ 6 _____ 7 _____

5. Edad: 13-24 años: _____ 25-45 años: _____ 41- 65 años: _____ Más de 60 años: _____

6. Sexo: 1. F: _____ 2. M: _____

7. ¿Cuál es su estado civil?: Soltero: _____ Casado: _____ Divorciado: _____
Viudo: _____ Unión libre: _____

8. Origen:

Nacido en la ciudad con algún padre de la ciudad: _____

Nacido en la ciudad sin padres de la ciudad: _____

No nacido en la ciudad, pero vive en ella: _____

9. Con quién vive: _____

BARRIO: Cualidades urbanas

10. ¿Con qué palabra identificaría el barrio?:

11. Cuando piensa en su barrio, ¿qué personaje cree que lo identificaría?:

12. Dos sitios que cree que identificarían su barrio:

13. ¿Cuándo piensa en el barrio con qué color lo identifica?:

14. ¿Con qué género musical identifica el barrio?:

15. Elija tres sitios representativos del barrio:

1. _____

2. _____

3. _____

16. ¿En su opinión cuál es el acontecimiento más importante en el último año de la historia del barrio? _____

17. Cuando piensa en el futuro de su barrio en los próximos 20 años, ¿con qué lo identificaría?

18. ¿Cómo percibe a su barrio? (marque las opciones que desee)

1. Alegre_____ 2. Triste_____ 3. Peligrosa_____ 4. Vital_____ 5. Segura_____ 6. Cansada_____

CALIFICACIONES URBANAS DEL BARRIO

19. Enumere tres necesidades básicas que le parezca tiene su barrio:

1. _____ 2. _____ 3. _____

20. Califique los siguientes aspectos de su barrio: (escala 1 = muy mala, 5 = muy bueno)

1. Calidad de vida_____ 2. Tráfico_____ 3. Belleza_____ 4. Seguridad_____

5. Uso espacio público_____ 6. Educación_____ 7. Aseo_____ 8. Recreación_____

9. Transporte público_____ 10. Salud _____ 11. Medio ambiente_____

21. ¿Qué es lo que más le gusta de su barrio?

22. ¿Qué es lo que menos le gusta de su barrio?

23. Califique el desempeño de los dirigentes de su barrio en cuanto a los siguientes aspectos (escala 1 = muy malo, 5 = muy bueno)

1. Manejo de instituciones_____ 2. Programas sociales_____

3. Planeación_____

4. Servicios públicos_____

ESCENARIOS URBANOS DEL BARRIO**24. Cuando se pone una cita de preferencia lo hace en: (marque solo uno)**

2. Iglesia_____ 4. Esquina_____ 5. Cafetería_____ 6. Restaurante_____ 7. Bar____ 8. Parque_____

9. Casa_____ 10. Otros_____

25. Mencione un sitio de diversión que tenga el barrio:

1. _____

Mencione una calle o zona que usted considere como:**26. La más peligrosa** _____**27. El mejor olor** _____**28. El olor más desagradable** _____**29. Con más movimiento** _____**30. Con más puestos de comida** _____**31. Más transitada por mujeres** _____**32. Más transitada por hombres** _____**33. Más transitada por jóvenes** _____**34. Más transitada por viejos** _____**35. Más triste** _____**36. Más alegre** _____**37. Calle con mayor venta callejera** _____**38. Más limpia** _____**39. Más sucia** _____**CIUDADANOS: TEMPORALIDADES CIUDADANAS****40. ¿Cuánto tiempo gasta diariamente transportándose hasta su lugar de trabajo o actividad?**

1. Horas_____ 2. Minutos_____

41. ¿Cuántas horas le dedica al trabajo o al estudio por día?

1. Hasta cuatro horas (4) _____ 2. Hasta ocho horas (8) _____

3. Hasta doce horas (12) _____ 4. Más de doce horas (12) _____

42. ¿Cuánto tiempo le dedica en la semana a su vida familiar?

1. Horas_____ 2. Días_____

43. ¿Cuánto tiempo le dedica en la semana a sus amigos?

1. Horas _____ 2. Días _____

44. El carácter de las personas del barrio lo puede identificar como: (si lo desea puede marcar más de una opción)

1. Sereno____ 2. Alegre____ 3. Melancólico____ 4. Agresivo____ 5. Otro _____

45. ¿De dónde cree usted que provienen los habitantes de su barrio?

1. Nacidos en la ciudad _____

2. Nacidos en otras regiones del país _____ ¿Cuál? _____

3. Nacidos en otro país _____ ¿Cuál? _____

MARCAS CIUDADANAS**46. ¿Cómo se moviliza en la ciudad?**

1. Bicicleta, 3. Caminando, 4. Metro, 5. Moto, 6. Taxi, 8. Vehículo particular, 9. Otro.

47. ¿Con qué palabra relaciona la juventud en el barrio?

48. Califique qué tanto han afectado los jóvenes en su barrio, en cuanto a los siguientes aspectos (escala 1 = nada, 5 = mucho)

1. Moda____ 2. Música____ 3. Lenguaje____ 4. Eventos____

5. Consumo de drogas _____ 6. Violencia____ 7. Uso espacio público_____

8. Consumo de bebidas alcohólicas _____

49. ¿Con qué palabra identifica o relaciona a las personas de tercera edad del barrio?

RUTINAS CIUDADANAS**50. Califique los siguientes aspectos dependiendo de la frecuencia de uso (escala 1 = nada, 5 = mucho)**

2. Centros comerciales____ 3. Cultos religiosos _____ 4. Televisión____ 5. conciertos____

6. Centros culturales____ 7. Lectura____ 8. Caminatas o paseos____ 9. Espacios deportivos _____

10. Restaurantes _____ 11. Biblioteca _____ 12. Espectáculos deportivos _____ 13. Cine _____

51. Califique de uno a cinco dependiendo de la frecuencia de su uso (escala 1 = nada, 5 = mucho)

1. Periódico____ 2. Computadora____ 3. Televisión____ 4. Radio _____

52. Califique según la frecuencia de uso a los siguientes programa de televisión (escala 1 = nada, 5 = mucho)

1. Noticieros_____ 2. Variedades_____ 3. Culturales_____ 4. Novelas_____
5. Infantiles _____ 6. Otros_____

53. ¿Qué hace generalmente en su tiempo libre?

¿Y qué le gustaría hacer?

Agradecemos la gentil colaboración que usted nos ha brindado para la realización de nuestra investigación.